

CULTOS EGIPCIOS EN ROMA. MODELOS DE ARQUITECTURA TEMPLARIA, CULTUAL Y CONMEMORATIVA EN LA CAPITAL DEL IMPERIO

AMPARO ARROYO DE LA FUENTE
Miembro de la AEDE

RESUMEN:

El culto a ciertas divinidades egipcias llegó a Roma transformado por la visión alejandrina de estas deidades que, en gran medida, fueron transformándose para adaptarse a la mentalidad grecolatina. Tanto iconográfica como iconológicamente, estos «dioses alejandrinos» fueron muy diferentes de las divinidades egipcias originarias. Particularmente, se difundió en el territorio romano el culto a la tríada alejandrina —Isis, Serapis y Horus-Harpócrates— junto a otros dioses asociados al mito osiriaco. Además del establecimiento de una liturgia y unos modelos iconográficos, la aceptación de estas deidades en territorio latino supuso también la creación de edificios que albergaran sus estatuas de culto y acogieran un estructurado sacerdocio. Solamente conocemos con certeza la ubicación exacta del santuario del Campo de Marte, no obstante, las fuentes nos han transmitido la existencia de otros lugares destinados al culto isiaco en Roma; el elevado número de templos, altares y otras evidencias de la devoción isiaca en la capital del Imperio demuestra la trascendencia y aceptación de los cultos egiptizantes en la Roma de los primeros siglos de nuestra era.

PALABRAS CLAVE:

Iseo, Serapeo, Culto isiaco, Urbanismo Roma antigua.

ABSTRACT:

The cult of certain Egyptian gods came to Rome transformed by the Alexandrian vision of these deities, largely they were transformed to adjust to the Greco-Roman mentality. These «Alexandrian gods» were very different, iconographically as well as regarding its iconology, from the original Egyptian deities. Particularly, the cult of Alexandrian triad —Isis, Serapis and Horus-Harpocrates— spread into Roman territory with other gods associated with the Osirian myth. In addition to establishing a liturgy and some iconographic models, the acceptance of these deities in Latin territory also involved the creation of buildings that harbored the

worship statues and a structured priesthood. It is only known the exact location of the sanctuary in the Campus Martius, however, sources have told us that there were other places open to the isiac cults in Rome; the large number of temples, shrines and other evidence of isiac devotion in the imperial capital demonstrates the importance and acceptance of Egyptians cults in Rome during the first centuries of our era.

KEY WORDS:

Iseum, Serapeum, Isiac worship, Urbanism ancient Rome.

EL TEMPLO DE ISIS CAPITOLINA Y LAS PRIMERAS MANIFESTACIONES DEL CULTO ISIACO EN ROMA

El primer colegio de *pastóforos*¹ latinos fue fundado en tiempos de Sila, mientras el culto isiac gozaba ya de especial aceptación en la zona de Campania, en Putteoli, Herculano y Pompeya. Incluso, se ha supuesto que la presencia de sacerdotes adivinos o astrólogos adscritos al culto isiac podría remontarse a finales del siglo III a.C. (SALEM. 1937: 165-167). Desde finales del siglo II a.C. (LOLLIO *et al.* 1995: 51) existió en la ciudad de Roma un templo de Isis Capitolina (Nº 1)², en la *Regio VIII*, muy cerca de la colina del mismo nombre; su existencia está documentada por dos inscripciones, entre las que destaca una, datada entre el 90 y el 60 a.C., donde se constata el nombre de *Sulpicius Caecilianus*, designado como SAC(ERDOTIS) ISID(IS) CAPITOLIN(AE)³. Asimismo, las fuentes hacen referencia a los diversos acontecimientos acaecidos en este primer templo de Isis en Roma, pues su temprana edificación propició que fuera el blanco de las represiones emprendidas contra los cultos orientales en época republicana. Los devotos de Isis intervinieron activamente en las rebeliones de finales de la República, motivo por el cual el Senado ordenó la destrucción del templo en el año 58 a.C.:

A Serapis y a Isis y a Harpócrates, con su cinocéfalo, excluidos del Capitolio, es decir, expulsados de la asamblea de los dioses, los cónsules Pisón y Gabinio⁴ [...] después de derribar sus altares, los expulsaron en un intento de coartar los desórdenes de estas vergonzosas y vanas supersticiones (TERTULIANO, Apol. VI, 8)⁵

Michel Malaise afirma, de hecho, que las primeras persecuciones de los devotos isiacos debieron de producirse, incluso, con anterioridad a esta fecha (MALAISE. 1972. *Inventaire...*: 184). El templo hubo de ser reconstruido inmediatamente y restaurado su

¹ Los responsables del culto isiac latino fueron los *pastóforos*, que debían su nombre a la hornacina *-pastos-* en la que llevaban la imagen de Isis, aunque también se les denominaba, tal y como refiere Plutarco *-De Is. et Os. 3 (352B)-*, *hieróforos* o *hagióforos*; en el escalafón más alto de la jerarquía, se encargaban, pues, de portar las estatuas de los dioses en las procesiones. Existen también referencias a los denominados *neócurros*, sacerdotes secundarios que actuaban como guardianes de los templos (KELLY: 94-95).

² Se indica entre paréntesis el número relativo a la tabla y el mapa incluidos al final de este artículo.

³ *CIL* I² 1263 cf. I² p. 973 = VI 2247 cf. VI p. 3827 = *ILS* 4405 = *ILLRP* 00159 = *SIRIS* 00377 = *RICIS*-02, 00501/0109 = *AE* 2004, +00206. Véase también *CIL* VI 2248 (p 3827) = *CIL* I² 986 (p 840, 964) = *SIRIS* 00378 = *RICIS*-02, 00501/0110 = *AE* 1997, 00120. Cfr. MALAISE, M. (1972). *Inventaire...*: 112, n. 1 y 2.

⁴ Lucio Calpurnio Pisón Cesonio y Aulo Gabinio, cónsules en el año 58 a.C.

⁵ En este mismo sentido, véase también TERTULIANO, *Ad Nat.* I, 10, 17-18.

culto, pues unos diez años después, en el 48 a.C., el santuario capitolino de la diosa fue demolido de nuevo por orden del Senado, tal y como relata Dion Casio:

Ellos murieron⁶, pero no llegó con ello la paz a Roma. Por el contrario, tuvieron lugar muchos prodigios, como ya habían anunciado las profecías. En efecto, entre otras cosas, sucedió que, cuando aquel año estaba terminando, unas abejas se instalaron en el Capitolio, junto a la estatua de Heracles. Como entonces tenían lugar allí precisamente sacrificios en honor de Isis, los adivinos opinaron que debían demolerse todos los recintos sagrados de aquélla y de Serapis (DION CASIO, Hist. Rom. XLII, 26, 1-2)⁷

Este templo, aunque sería superado en suntuosidad por otras construcciones dedicadas a la liturgia isiaca en la capital, continuó activo como lugar de culto durante el Imperio y fue especialmente favorecido por aquellos emperadores que se sintieron atraídos por los cultos egipcios pues, de hecho, sería reconstruido de nuevo tras la citada demolición del año 48 a.C. Es conocida la anécdota según la cual Domiciano se ocultó en este templo para librarse de la persecución de Vitelio, logrando huir disfrazado como un sacerdote del culto:

En la guerra contra Vitelio, se refugió en el Capitolio con su tío Sabino y una parte de las tropas que se hallaban en Roma, pero cuando sus adversarios irrumpieron allí y el templo fue pasto de las llamas, pasó la noche escondido en la garita del guardián y, por la mañana, disfrazado de sacerdote de Isis y camuflado entre los oficiantes de esta variopinta religión, se dirigió con un solo acompañante al otro lado del Tíber, a casa de la madre de uno de sus discípulos, donde se escondió tan bien que no pudo ser descubierto por los que habían seguido sus huellas y registraban todos los rincones. No salió de su escondite hasta después de la victoria, y fue saludado César... (SUETONIO, Vit. Dom. I, 1-2)⁸

En las inmediaciones de la iglesia de *Santa Maria in Ara Coeli* fue hallada una inscripción dedicada a ISIDI / FRUGIFER(A)E (*fértil*)⁹ que, junto al denominado obelisco de *Villa Mattei* o *Villa Celimontana*, parece corroborar la existencia de un templo egipcio no lejos del Capitolio. Este obelisco¹⁰ fue erigido en Heliópolis por Ramsés II y, probablemente, trasladado a Roma en época imperial, con posterioridad a la derrota de Cleopatra VII. Fue descubierto, junto a la escalinata de *Santa Maria in Ara Coeli*, en el siglo XV, siendo concedido en 1582 a Ciriaco Mattei, quien lo hizo erigir en su villa¹¹. Durante la construcción del monumento de Víctor Manuel II en la plaza

⁶ Se refiere a Marco Celio Rufo y Tito Anio Milón, ambos derrotados y muertos en el año 48 a.C.

⁷ Véase también en el mismo sentido DION CASIO, *Hist. Rom.* XL, 47, 3-4: *Y, en mi opinión, el decreto aquel relativo a Serapis e Isis emitido el año anterior, a finales, constituyó asimismo un portento de entidad en nada inferior. En efecto, el Senado decretó la demolición de los templos que les habían construido algunos particulares. Pues nunca otorgaron mucho reconocimiento a estos dioses...*

⁸ Así también en TÁCITO, *Hist.* III, 74, 1. Tácito atribuye, en este caso, la astucia del disfraz de sacerdote a un liberto que, de este modo, ayudó a Domiciano a confundirse entre la multitud de devotos isiacos hasta llegar a la casa de Cornelio Primo, un cliente de su padre que vivía cerca del Velabro.

⁹ *CIL* VI 00351 (p 3756) = *SIRIS* 00379 = *RICIS*-02, 00501/0111 = VI 351 cf. VI p. 3756 = *ILS* 4354 = *Suppl. It.* - Roma I, 2221.

¹⁰ Sólo la parte superior (2'68 m.) es original. DE RACHEWILTZ, B. y PARTINI, A.M. (1999): 121.

¹¹ DE RACHEWILTZ, B. y PARTINI, A.M. (1999): 89 y 121-123. Véase también la entrada '*Obeliscus Capitolinus*' en PLATNER, S.B. y ASHBY, T. (1929): 367.

Venecia (1884-1911) fue descubierto un pequeño fragmento (20 cm. de altura) de la parte inferior de un oferente, de estilo egipcizante, con un vaso ritual de ofrendas en el que está representada la tríada tebana¹². Su hallazgo en la zona cercana a la plaza del Campidoglio sugiere de nuevo la presencia de un santuario capitolino de la diosa.

A pesar de las represiones que el estado romano dirigió contra los devotos isiacos, la religiosidad egipcia había arraigado desde época muy temprana en el ámbito popular. En el año 48 a.C., tras la destrucción del templo capitolino de la diosa, el Senado tuvo, además, que reprimir ciertas rebeliones populares. En cualquier caso, a finales del siglo I a.C., el culto isiaco había derivado ya hacia otros intereses al margen de la simple fascinación popular. Por un lado, altos dignatarios de Roma favorecían el culto para atraerse a la plebe y, por otro, la afluencia de comerciantes orientales aconsejaba cierto respeto por sus ritos. Con fines propagandísticos, los triunviros prometieron en el año 43 a.C. la edificación de un templo de Isis a expensas del Estado¹³ y, de cara a las relaciones comerciales, las representaciones de la diosa se consolidaron en las acuñaciones monetarias¹⁴. En este sentido, Vitruvio ya afirmaba, en el siglo I a.C., que *el templo para Mercurio y, en su caso, para Isis y Serapis, se situará en el foro o mercado* (VITRUVIO, *De Arch.*, libro I, capítulo VII, 1).

Las creencias autóctonas grecolatinas adolecían de una importante carencia: la vida tras la muerte. Indudablemente, existía una concepción de ultratumba, pero su definición era mucho más imprecisa que la de las grandes religiones orientales y, por otro lado, la visión del *Más Allá* no siempre resultaba agradable pues igualaba, en gran medida, la suerte de todos los fallecidos. En este sentido, cabe citar ahora la magistral descripción que Ovidio realiza de los *lugares infernales*:

Hay un camino inclinado, oscurecido por fúnebres tejos: conduce a las moradas infernales a través de callados silencios; la inactiva Estige exhala nieblas, y por allí bajan las sombras recientes y las imágenes de los que han recibido sepultura; la palidez y el frío ocupan extensamente los espinosos lugares y los nuevos manes ignoran dónde está el camino, por dónde se llega a la ciudad estigia, dónde está el cruel palacio del negro Dite. Mil entradas y puertas abiertas por todas partes tiene la amplia ciudad y, del mismo modo que el mar recibe los ríos de toda la tierra, así aquel lugar recibe todas las almas y no es pequeño para gente alguna ni percibe que se le añada una multitud. Vagan sombras exangües sin cuerpo y sin huesos, una parte frecuenta el foro, otra la mansión del tirano de las profundidades, otra desempeña algunas actividades a imitación de su antigua vida, a otra parte la castiga la pena debida (OVIDIO, *Met.* IV, 431 y ss.)

Hay que recordar también que los muertos con los que se encuentra Ulises en su bajada a los infiernos añoran la vida perdida, despreciando su existencia en el Ha-

¹² Procedente de la via Morforio, en Roma. Museo Nacional Romano, Termas de Diocleciano. Inv. 56428. MANERA, F. y MAZZA, C. (2001): 106, n° 74.

¹³ Este sería el templo erigido en el Campo de Marte. Según DION CASIO, *Hist. Rom.* XLVII, 15, 4: «Ese año [...] se votó un templo a Serapis e Isis». Así también en PLATNER, S.B. y ASHBY, T. (1929): 283.

¹⁴ Véanse las acuñaciones de L. Calpurnio Pisón Frugi (90 a.C.), C. Vibio Pansa (90-83 a.C.), L. Julio Bursión (85 a.C.) y L. Papio (80 a.C.). En GASPARINI, V. «Iside a Roma en el Lazio»: 101. En LO SARDO, E. (ed.) (2008): 100-109. Para un análisis pormenorizado de las acuñaciones monetarias con iconografía isiaca, véase el estudio de Andreas Alföldi en *Gazette Numismatique Suisse*. ALFÖLDI, A. (1954).

des (HOMERO, *Od.*, XI). En palabras de Jean Bayet: *Se acabó con la confianza total que los antiguos griegos tenían en el lúcido poder de la razón* (BAYET. 1984: 258). No sólo los cultos orientales, sino toda una serie de nuevas filosofías y movimientos imbuidos de magia, encontraron el caldo de cultivo ideal en las ciudades itálicas. Mediante este cambio de mentalidad, la religiosidad oriental y, concretamente el culto isiaco, se instaló en Roma, no obstante, la aceptación definitiva tan sólo se consolidó tras reiteradas represiones.

A pesar de sus sucesivas demoliciones y reconstrucciones, el templo de Isis Capitolina confirma la existencia de devotos isiacos en la capital del Imperio desde, al menos, finales del siglo II a.C. Pero el culto isiaco estuvo, además, indisolublemente ligado a las modas egiptizantes que, si bien no siempre respondieron a la devoción, sí manifestaron la importancia de la penetración del pensamiento egipcio en el seno de la sociedad romana. Buen ejemplo de esta difusión de la estética y la mentalidad egipcia son las tumbas-pirámide erigidas en Roma.

La pirámide de Cayo Cestio (Nº 5) se levanta muy cerca de la actual Puerta de San Pablo, la antigua *Porta Ostiensis*. No existen datos que puedan relacionar a su propietario, Cayo Cestio, con la devoción isiaca; no obstante, fue un importante personaje, al que parece que se refiere Cicerón en su *Philippica* III¹⁵ y que, según las inscripciones del propio monumento¹⁶, estuvo vinculado con asuntos religiosos. Cayo Cestio perteneció al colegio de los *Septemviri Epuloni* (VIR EPULONUM), activo desde el año 196 a.C. y dedicado a dotar y organizar los banquetes sagrados, muy especialmente los dedicados a Júpiter.

La pirámide de Cayo Cestio fue restaurada por Alejandro VII en 1663, momento en el que se abrió la actual entrada al monumento. De las pinturas que decoraron el interior apenas se conservan actualmente algunas trazas, aunque fueron documentadas por Ottavio Falconieri (1697) con ocasión de la citada restauración papal. Estas pinturas, actualmente perdidas, mostraban temas alusivos a la labor sacerdotal de Cestio. Destacan los paneles, en los que varias mujeres, algunas representadas como genios alados y otras como sacerdotisas, preparan una ceremonia religiosa con guirnaldas, ofrendas e instrumentos musicales. Este programa iconográfico no incluía ningún tema específico de la liturgia isiaca, si bien hemos de suponer que, en tan temprana época, todavía no se habían fijado los arquetipos iconográficos propios del culto. No obstante, la sítula que una de las sacerdotisas portaba en sus manos recuerda aquellas que llevaría posteriormente la propia diosa Isis en sus estatuas de culto aludiendo al canopo, contenedor del agua del Nilo y, por tanto, símbolo de Osiris.

Es difícil saber si la tumba de Cayo Cestio respondía a un firme conocimiento de las creencias egipcias de ultratumba, o a una simple admiración por la estética

¹⁵ *¿Qué diré de L. Cinna, cuya singular integridad, experimentada en muchas y grandes cosas, ha hecho menos admirable la gloria de esta acción tan digna de alabanza? Me refiero al gobierno de la provincia que no quiso aceptar, y que también rehusó C. Cestio, con la constancia propia de su grande ánimo* (CICERÓN, *Phil.*, III, 10). Según la sugerencia de Samuel B. Platner y Thomas Ashby, puede tratarse de este pretor mencionado por Cicerón; su muerte y, por tanto, la edificación de este monumento funerario, se produjo con anterioridad a la de Agripa, en el año 12 a.C. (*CIL* VI 1375). PLATNER, S.B. y ASHBY, T. (1929): 478.

¹⁶ *CIL* VI 1374 cf. VI 31639 y VI p. 3805 y VI p. 4688 = *ILS* 917 = *AE* 1994, +00103. *CIL* VI 1375 cf. VI p. 3141 y VI p. 3805 y VI p. 4688 = *ILS* 917a = *Suppl. It.* - Roma 1, 155. En LANCIANI, R. (1994): S. 231 Fig. 154.

egiptizante, o bien si pudo tratarse, sencillamente, de una extravagancia. En cualquier caso, es significativa la presencia de este tipo de tumbas en la capital, coetáneas de la actividad de un importante centro de culto isíaco, cercano a la colina Capitolina. Esta no fue, además, la única tumba-pirámide edificada en Roma; está documentada la existencia de hasta cuatro de estos sepulcros en Roma, de los cuales tan sólo el de Cayo Cestio ha llegado hasta nuestros días (DE RACHEWILTZ y PARTINI. 1999: 100). Otro sepulcro similar, de mayor tamaño¹⁷, se ubicaba entre el mausoleo de Adriano y el Vaticano, en la intersección entre la *Via Cornelia* y la *Via Triumphalis* (Nº 19). Según Rodolfo Lanciani (1892: 271-272), el Papa Dono I (676-678) reaprovechó algunos de los sillares de este monumento al objeto de utilizarlos en la escalinata de la primitiva basílica de San Pedro. Posteriormente, sería de nuevo reutilizada la piedra por Alejandro VI para construir el *Borgo Nuovo*, en torno a los años 1496-1499. Aunque parte de ella se mantuvo en pie hasta 1518, actualmente, a diferencia de la pirámide de Cayo Cestio, no queda resto alguno. Durante la Edad Media, fue denominada *Meta Romuli*¹⁸, asimilándola al sepulcro del mítico fundador de Roma, mientras que la pirámide de Cayo Cestio fue denominada *Meta Remi*, lo que da idea de la confusión que, con el paso de los años, generaron este tipo de construcciones en el seno de la capital del Imperio Romano.

EL ISEO Y SERAPEO DE LA *REGIO III*

El templo más antiguo de Isis en Roma fue, como ya se ha reseñado, el edificado en las inmediaciones de la colina Capitolina, no obstante, la importancia del templo edificado, desde principios del siglo I a.C.¹⁹, en la *Regio III* debió de ser tal que condicionó la denominación de la citada región, conocida como *Isis et Serapis* (PLATNER y ASHBY. 1929: 446). Es difícil establecer actualmente la situación exacta de tan importante santuario isíaco (Nº 2), aunque debió ubicarse muy cerca de la actual *Via Labicana*, bien próximo a la actual *Piazza Iside* o bien cercano a la iglesia de *S. Pietro e Marcellino*²⁰.

En esta misma zona pudo alzarse el *Arcus ad Isis* reproducido en el sepulcro de los Haterii. Este mausoleo, de finales del siglo I d.C., entre otros varios relieves, muestra un panel rectangular en el que se representan diversos elementos arquitectónicos; la secuencia se inicia con un arco de tres vanos —el central ocupado por una estatua de la diosa— sobre el que puede leerse la inscripción *ARCVS·AD·ISIS* (Fig. 1). Este relieve de los Haterii puede aludir a una entrada monumental al templo de Isis y Serapis en el Campo de Marte, pero según Samuel B. Platner y Thomas Ashby se trata de uno de

¹⁷ La pirámide de Cayo Cestio tiene 36'30 metros de altura y 28'78 de lado en la base. DE RACHEWILTZ, B. y PARTINI, A.M. (1999): 100. Por su parte, según Rodolfo Lanciani, la denominada *Meta Romuli* alcanzaba los 40 metros de altura. LANCIANI, R. (1892): 271-272.

¹⁸ Este monumento fue denominado también *Memoria Romuli*, *Pyramis Romuli* y *Sepulcrum Scipionis*. PLATNER, S.B. y ASHBY, T. (1929): 340.

¹⁹ Su construcción, según Filippo Coarelli, puede datarse entre los años 72 y 64 a.C. COARELLI, F. «I monumenti dei culti orientali in Roma». En BIANCHI, U. y VERMASEREN, M.J. (ed.) (1982): 53-58.

²⁰ DE RACHEWILTZ, B. y PARTINI, A.M. (1999): 83-84. Así también en MALAISE, M. (1972). *Inventaire...*: 171.

los accesos al templo de Isis y Serapis de la tercera región (PLATNER y ASHBY. 1929: 40 y 285), cerca de la *Via Labicana*, ya que, según este relieve, se sitúa precisamente en el lado este del Coliseo.



Figura 1. Panel arquitectónico del sepulcro de los Haterii. S. I d.C. Museo Laterano, Ciudad del Vaticano. Según HÜLSEN, C. (1909): 249.

Las excavaciones llevadas a cabo en la zona, iniciadas ya en el siglo XVIII (MALAISE. 1972. *Inventaire...*: 171), han descubierto un templo de planta rectangular, con doce columnas en los lados cortos y dieciocho en los largos (DE RACHEWILTZ y PARTINI. 1999: 84). Las diversas piezas descubiertas confirman la existencia de un templo de gran relevancia en los alrededores; en 1653 se hallaron restos de pinturas de tema egipzante (LOLLIO *et al.* 1995: 70), mientras en la década de 1880 salieron a la luz una cabeza de Júpiter Serapis, una estatua de Isis y otra de Anubis.

Por último, es especialmente notable la aparición, en 1889, de un cipo marmóreo con una inscripción consagrada a ISIDI LYDIAE y EDUCATRICI, dedicada por un liberto y procurador imperial llamado Muciano²¹. Esta inscripción, que hace referencia al carácter de la diosa como nodriza ('*educatrici*'), fue hallada precisamente en la *Via Labicana*, cerca de los baños de Trajano, y ratifica la existencia de un importante templo en los alrededores. No obstante, dada la dificultad para determinar la ubicación exacta del templo, existen diversas teorías acerca de la existencia de dos diferentes templos en la zona, en torno a la *Via Labicana*; uno de ellos sería el que dio nombre a la *Regio III*, mientras otro se correspondería con los restos aún visibles en la actual *Piazza Iside*. Asimismo, las referencias a un *Iseum Metellinum* (Nº 7) en los alrededores, según ciertos eruditos (PLATNER y ASHBY. 1929: 285), aluden también al Iseo de la *Regio III*.

Esta región, que tomó su nombre de los dioses alejandrinos, pudo albergar aún otros centros de culto egipzante. Según Michel Malaise²², existió un *sacellum* en el *castra misenatum*, el campamento de los marinos de la flota imperial con base en Misenum; su ubicación, cercana al Anfiteatro Flavio, facilitaba sus servicios a la ciu-

²¹ CIL VI 30915 = ILS 4370 = AE 1889, 61 = SIRIS 00371 = RICIS-02, 00501/0102. MANERA, F. y MAZZA, C. (2001): 105, nº 73. Así también en MALAISE, M. (1972). *Inventaire...*: 129, n. 59.

²² MALAISE, M. (1972). *Inventaire...*: 176. Así también en MALAISE, M. (1972). *Les conditions...*: 325-326.

dad en la organización de los juegos, especialmente naumaquias (PLATNER y ASHBY. 1929: 105). La existencia de este *sacellum* se relaciona, según Michel Malaise (1972. *Inventaire...*: 176), con el hallazgo de una estatua de Serapis en un lugar cercano a las termas de Trajano.

LA POLÍTICA RELIGIOSA JULIO-CLAUDIA Y EL ISEO Y SERAPEO DEL CAMPO DE MARTE

Augusto promocionó las instituciones religiosas puramente latinas, colegios y cofradías, e incluso, revitalizó el significado religioso de los juegos de anfiteatro y de circo. Su objetivo fue fortalecer las costumbres tradicionales, *mores maiorum*, y su política se perfiló como contraria a los cultos orientales, defendiendo la *religio* frente a la *superstitio*. Esta postura fue difícil de mantener en un imperio cosmopolita, atestado de inmigrantes y comerciantes extranjeros, por lo que hubo de corregirse más adelante, después de los fracasos de las políticas encaminadas a acabar con los ritos orientalistas.

Augusto apoyó especialmente los cultos de *Venus Genetrix*, *Divus Julius*, *Mars Ultor* y *Apollo Palatinus*. Los tres primeros sentaron las bases de la divinización del emperador, inspirada en las ideas tradicionales del *genius* y el *numen*; por un lado, Augusto enfatizaba la divinidad de su padre adoptivo y, por otro, destacaba la genealogía divina de los Julios entroncada con Venus y Marte, asociando la tradición griega de Eneas y la latina de Rómulo (BAYET. 1984: 190-191). El templo de Marte fue también recuerdo de las glorias militares y Apolo, a quien Augusto atribuyó la victoria de Accio (31 a.C.), se consolidó como baluarte de esas victorias militares y, además, como oponente y vencedor de los cultos orientales, encarnados por Cleopatra VII.

No debe olvidarse que, en época augústea, el culto isiaco no sólo era identificado como *externa superstitio*, sino que se rechazaba porque la reina Cleopatra VII, gran enemiga de Roma, se había autoproclamado encarnación de la diosa. La identificación de las reinas ptolemaicas con Isis se había convertido ya en una tradición, iniciada por la esposa de Ptolomeo II (BRADY. 1978: 139), aunque fue Cleopatra VII quien más enalteció esta costumbre pues *no salía en público sino con la ropa sagrada de Isis, y como una nueva Isis daba oráculos* (PLUTARCO, *Antonio*, LIV).

En estas circunstancias, la victoria de Accio supuso un duro revés para la implantación definitiva del culto isiaco en Roma, vinculado a la derrota y conquista del enemigo. Sin embargo, la propia dinámica del Imperio impidió el éxito de la política conservadora augústea, ya que los cultos orientales resultaban mucho más atractivos que la religiosidad tradicional. En general, los ritos orientalistas conmemoraban a dioses que padecían (Atis, Adonis, Dioniso, Osiris), por lo que despertaban una emotividad de la que carecían los cultos latinos, oficiados por simples magistrados; además, sus sacerdotes hacían partícipes de esa emotividad a los asistentes mediante complejos rituales rebosantes de un exotismo sumamente atractivo para los romanos. Pero al margen de aspectos estéticos, los cultos orientales brindaban a sus devotos una teosofía, un orden divino que les permitía dar un sentido a su vida presente y futura tras someterse a un proceso de iniciación.

El culto isiaco, pues, afianzado en Roma a lo largo del siglo I a.C., sufrió un gran retroceso en época de Augusto. En el año 28 a.C., prohibió la colocación de altares isiacos en el *pomerium* y, en su ausencia, Agripa desautorizó la práctica de los ritos alejandrinos en un radio de 1500 metros alrededor de Roma²³. A esta política de represión vendrían a sumarse algunos escándalos que contribuyeron a lo que podría denominarse la '*leyenda negra*' del culto isiaco. Un edil proscrito huyó de Roma introduciéndose en una procesión dedicada a Isis, como si fuera uno de sus sacerdotes²⁴. Posteriormente, según narra Flavio Josefo, Decio Mundo, cautivado por la belleza de una noble matrona romana llamada Paulina, esposa del noble Saturnino, planeó un encuentro con ella contando con la ayuda de una liberta de su padre, de nombre Ide, y con la de los sacerdotes del templo de Isis; suplantando al propio Anubis y a la sombra del santuario, Decio Mundo consiguió su objetivo ya que Paulina no se negó a los requerimientos de quien ella consideraba un dios:

Después que infundió esperanzas en el joven y recibido el dinero solicitado, [Ide] adoptó medios diferentes de los utilizados hasta entonces; pues veía que Paulina no podía ser seducida mediante dinero. Informada de que era muy dada al culto de Isis decidió realizar lo siguiente:

Habiendo reunido a algunos de sus sacerdotes a quienes obligó con juramentos, y sobre todo luego de ofrecerles dinero [...] les expuso el amor del joven [Decio Mundo] y los incitó a que de todos modos procuraran apoderarse de la joven. Ellos, inducidos por el oro, prometieron hacerlo. El mayor de ellos se acercó a Paulina y pidió hablar con ella a solas. Habiéndosele concedido, dijo que venía en nombre de Anubis, pues el dios, a causa del amor que sentía por ella, la invitaba a que fuera a él. Estas noticias le resultaron agradables y deseables y se jactó ante sus familiares del honor que Anubis le otorgaba; anunció también a su marido que había sido invitada a comer y a acostarse con Anubis. Él recibió estas noticias alegremente, pues conocía muy bien la honestidad de su mujer [...] (FLAVIO JOSEFO, Ant. iud. XVIII, 3, 4.)

Es difícil distinguir, en el texto de Flavio Josefo, entre lo que pudo ocurrir en realidad y el relato, casi novelesco, de un escándalo anecdótico que, si no hubiese provocado tan duro castigo, se habría recordado, sencillamente, como tal. Excepcionalmente a Decio Mundo, que fue únicamente exiliado de Roma, Tiberio crucificó a los responsables²⁵ y, en el año 19 d.C., deportó a Cerdeña a cuatro mil libertos acusados de *superstitio*:

²³ Según Dion Casio (*Hist. Rom.* LIII, 2, 4), Augusto excluyó los cultos egipcios del *pomerium*. DE RACHEWILTZ, B. y PARTINI, A.M. (1999): 32. Así también en PLATNER, S.B. y ASHBY, T. (1929): 283-284. Pero, según Filipo Coarelli, estas prohibiciones debieron afectar tan sólo a santuarios isiacos de carácter privado. COARELLI, F. «Roma e Alessandria»: 44. En LO SARDO, E. (ed.) (2008): 37-47.

²⁴ Nos referimos a Marco Volusio, proscrito en el año 43 a.C. Véase APIANO, *Bell. Civ.* IV, 47; PUBLIO VALERIO MAXIMO, *Fact. et dict.* VII, 3, 8. Así también en GASPARINI, V. «Iside a Roma en el Lazio»: 101-102. En LO SARDO, E. (ed.) (2008): 100-109. Una interesante recopilación de todas las alusiones a este tipo de escándalos en KELLY, S. (1975). Capítulo V: «Morality and the cult of Isis»: 111-127.

²⁵ *Ella [Paulina], informada de la afrenta inferida, se rasgó los vestidos y relató a su esposo la magnitud de la ofensa, pidiéndole que la vengara. Este presentó el asunto ante César. Tiberio, habiendo hecho averiguar lo acontecido entre los sacerdotes, los condenó a ser crucificados e hizo morir también a Ide, culpable de todo lo que había pasado a aquella mujer [...] A Mundo lo castigó con el destierro, considerando que no tenía por qué castigarlo más, pues había delinquido por la vehemencia de su amor (FLAVIO JOSEFO, Ant. iud. XVIII, 4.)*

*El mismo año —19 d.C.—, por rigurosos decretos del Senado, se puso coto a la impudicia de las mujeres y se estableció que no pudiera hacer comercio de su cuerpo la que tuviera por abuelo, padre o marido a un caballero romano [...] Se acordó también prohibir los cultos egipcios y judaicos, y se redactó un decreto senatorial disponiendo que cuatro mil libertos, contaminados de tal superstición y que estaban en edad idónea, fueran transportados a la isla de Cerdeña para reprimir allí el bandolerismo; si perecían por la dureza del clima, sería pequeña pérdida; los demás debían salir de Italia si antes de un plazo fijado no habían abandonado los ritos impíos (TÁCITO, *Ann.* II, 85)*

Además, tal y como afirmó en su relato Flavio Josefo²⁶, Tiberio destruyó el templo de Isis y lanzó al Tíber la imagen de culto. No solo eso, continuando con una premeditada represión de los cultos orientales, tan exhaustiva que sugiere una motivación ajena al escándalo de Decio Mundo, el emperador obligó a la destrucción de los objetos sagrados de culto y prohibió cualquier símbolo externo de devoción:

*Reprimió los cultos extranjeros, los ritos egipcios y judíos, obligando a los que profesaban esta superstición a quemar sus vestiduras religiosas y todos los utensilios de su culto (SUETONIO, *Tib.* III, 36)*

La represión sugiere móviles más políticos que morales, asimismo, se percibe una cierta insistencia sobre los excesos sexuales relacionados con el culto isiaco. Juvenal, en sus *Sátiras*, se refiere a menudo al templo como lugar de citas amorosas²⁷. Esta fama de los santuarios romanos de la diosa hubo de fraguarse, incluso, con anterioridad al episodio de Decio Mundo y Paulina, pues ya Ovidio (43 a.C. – 17 d.C.) alude al templo de Isis en los mismos términos. En este caso, el poeta se refiere a la identificación mítica de Isis e Ío, la doncella argiva convertida en ternera y amante de Zeus:

*...ni dejes de pasar por el templo magnífico de la ternera vestida de lino: a muchas las hace ser lo que ella fue para Júpiter (OVIDIO, *Ars am.* I, 75)*

No obstante, los devotos isiacos debían hacer gala, según expresa la propia diosa en el texto de Apuleyo, de una «castidad inviolable» (APULEYO, *Met.* XI, 6, 7) que contrasta con las citadas referencias a citas amorosas. De hecho, esta premisa de sus fieles, la castidad, fue empleada como recurso literario por poetas como Tibulo, quien se pregunta *¿De qué me sirve ahora, Delia, tu Isis? ¿De qué aquellos sistros tañidos tantas veces por tu mano? ¿O de qué, mientras cumpliste los ritos sagrados con piedad, lavarte con agua pura y —aún lo recuerdo— acostarte en casto lecho?*²⁸. El mismo Ovidio, que antes empleara la metáfora mítica de la doncella Ío para aludir, de forma velada, a la prostitución en sus templos, cita también a las devotas isiacas como paradigma de la castidad, insinuando, como Tibulo, las rígidas exigencias de la diosa:

*Tampoco es perjudicial un amor fingido; deja que crea que lo amas, pero ten cuidado de que ese amor no se te mantenga gratis. Niégate a menudo a pasar con él la noche: simula unas veces dolor de cabeza y otras, Isis será quien te dé motivos... (OVIDIO, *Am.* II, 2, 25)*

²⁶ ...destruyó el templo e hizo arrojar al agua del Tíber la imagen de Isis (FLAVIO JOSEFO, *Ant. iud.* XVIII, 4).

²⁷ ...y ahora desea acicalarse aún más de lo que suele, y además tiene prisa, porque ya la esperan en los jardines, o mejor, en el mismo recinto de la chismosa Isis... (JUVENAL, *Sat.* VI, 489).

²⁸ TIBULO, *Eleg.* I, 3, 27-30. Así también, en el mismo sentido, PROPERCIO, *Eleg.* II, 33, 1-22 y IV, 5, 34.

Por otra parte, según puede deducirse de las fuentes, no sólo los templos de Isis fueron mancillados por la irreverencia de los más libertinos, sino que la privacidad y el recogimiento de otros muchos santuarios propiciaban que se convirtieran en sede de secretos encuentros:

Porque, lo recuerdo, hasta hace poco solías profanar el templo de Isis y el Ganimedes del de la Paz²⁹, los palacios cerrados de la Gran Madre venida por mar, y el templo de Ceres. ¿Hay en verdad santuario en que las mujeres no se prostituyan?... (JUVENAL, Sat. IX, 22)

Cabe también destacar, de nuevo, la identificación de las reinas ptolemaicas con la diosa y, particularmente, la encarnación de Isis en Cleopatra VII, paradigma, según la visión latina, de las depravadas costumbres orientales que habían corrompido a Julio César y a Marco Antonio³⁰. Cleopatra VII se presentó en Roma como la misma Isis y, a su muerte, la diosa fue presentada en la capital del Imperio con los defectos de la derrotada reina; así pues, muchas de las alusiones a la depravación de su culto no son sino velados ataques a un enemigo vencido, a una nueva provincia que había sido, según destaca Lucano, el escenario de las guerras civiles de finales de la República:

Nosotros hemos acogido en nuestros templos de Roma a tu Isis, a tus perros semidioses, a tus sistros que provocan el llanto y a aquel a quien tú, al llorarlo, lo reconoces como un simple mortal, Osiris; tú, en cambio, Egipto, tienes a nuestros manes entre el polvo (LUCANO, Fars. VIII, 831)

Tanto estas críticas como las represiones descritas parecen ocultar una tentativa de erradicar, en consonancia con la política augústea, uno de los cultos orientales que amenazaban las *mores maiorum*. Se pretendía también, de este modo, sofocar una creencia que agrupaba a gentes de toda clase social en contra del Estado, tal y como ya había quedado demostrado en las rebeliones de finales de la República. Pero a medida que la dinastía Julio-Claudia se consolidó en el poder, el dispar temperamento de los emperadores condicionó la consideración que el culto isiaco tuvo en el seno del Imperio Romano.

A diferencia de Augusto, los primeros en declararse devotos de la diosa Isis fueron entonces los propios emperadores. Un ejemplo especialmente significativo de la creciente devoción en el seno de la alta sociedad romana³¹ es la denominada *Aula Isiaca*

²⁹ Juvenal hace referencia a la estatua de Ganimedes ubicada en el Templo de la Paz.

³⁰ *...pero a la que más amó fue a Cleopatra, con la que frecuentemente prolongó festines hasta la nueva aurora, y en nave suntuosamente aparejada se hubiera adentrado en ella desde Egipto hasta Etiopía si el ejército no se hubiese negado a seguirla. Hizola venir a Roma, dejándola solo marchar después de haberla colmado de dones y haber consentido en que llevase su nombre el hijo que tuvo de ella». SUTONIO, Cayo Julio César LII.*

«Antonio, así como en las pinturas de Hércules vemos a Ónfala que le quita la maza y le desnuda de la piel del león, de la misma manera, desarmándole muchas veces Cleopatra y haciéndole halagos, le persuadía a desentenderse de grandes negocios y de las expediciones más precisas, para divertirse y entretenerse con ella en la ribera, junto a Canopo y Tafosiris. Finalmente, a la manera de Paris, retirándose de la batalla, se acogía a su regazo, o, por mejor decir, Paris, vencido, huyó al tálamo; pero Antonio, por seguir a Cleopatra, se retiró y abandonó la victoria. PLUTARCO, Comparación de Demetrio y Antonio, III.

³¹ Tradicionalmente, se ha atribuido la edificación de este *Aula* al emperador Calígula, no obstante, tanto la datación como la ubicación original de esta estancia son todavía motivo de controversia; para un estudio pormenorizado al respecto véase IACOPI, I. (1997).

Nº 4), tradicionalmente datada³² en época de Calígula. Este recinto es un habitáculo de planta rectangular, absidado, actualmente ubicado debajo de la Basílica de la *Domus Flavia*³³, que pudo estar dedicado al culto privado (IACOPI. 1997: 39).

Las sucesivas construcciones de época neroniana y flavia provocaron el prematuro deterioro de las pinturas que, lamentablemente, se ha ido agravando hasta la actualidad. Por ello, para el estudio del programa iconográfico del *Aula* hay que recurrir al análisis de las acuarelas realizadas con motivo de su descubrimiento, en 1724, en el transcurso de las excavaciones de la *Domus Flavia* que llevó a cabo F. Bianchini, financiadas por Francisco I, duque de Parma³⁴. El *Aula* fue redescubierta en 1912 por obra del profesor Giacomo Boni, que publicó sus conclusiones al año siguiente, cuando el arquitecto Giuseppe Moretti realizó una nueva serie de grabados que, comparados con los realizados en el siglo XVIII, ya evidencian el notable deterioro de la decoración pictórica del *Aula*.

Se han conservado dos muros, una pared absidata y parte de la cúpula, decorados con arquitecturas simuladas que se sustentan sobre elementos vegetales al estilo egipizante; entre la decoración arquitectónica, alternan motivos de inspiración isiaca, como flores de loto, *uraeus*, obeliscos, discos solares o ibis. En la pared del fondo, más corta, sobresale un importante objeto ritual, la sítula, ubicada en el vértice del espacio semicircular que definía la bóveda de la estancia.

El programa iconográfico del *Aula* incorpora, además, escenas figurativas de difícil interpretación. Atendiendo a dos de las escenas representadas, una que muestra la llegada en barco de una pareja y aquella que presenta un paisaje idílico-sacro con una fuente, un ara y un águila, Karl Schefold ha sugerido una alusión a la asimilación de Isis y Helena de Troya³⁵; se ha supuesto que esta última escena haría referencia al nacimiento de Helena, relacionada con Isis porque en las ceremonias iniciáticas se utilizaba un vaso en forma de huevo, la sítula o el canopo que contenía el agua del Nilo que simbolizaba a Osiris (IACOPI. 1997: 39). Por extensión, la escena naval se ha

³² Véase RIZZO, G.F. (1939): 553. Según otros autores, hay que datar el *Aula Isiaca* en la fase final del denominado *segundo estilo pompeyano*, en torno al año 19 a.C., en relación con los ciclos pictóricos de la *Casa de Augusto* o la *Casa de Livia* (años 30-25 a.C.), así como con la *Villa Farnesina* (ca. 20 a.C.), inscritas por tanto en el entorno de la visita de la reina Cleopatra VII a Roma y la incipiente moda egipizante; en este sentido, véase BEYEN, H.G. (1938-60): I, p. 22 y II, p. 16-22. No obstante, otros autores, como Irene Iacopi, consideran que pueden observarse dos fases pictóricas: una, correspondiente a esa etapa tardorrepública, y otra, que constituye la decoración de inspiración isiaca, datada ya en época imperial –en una fase avanzada de transición del segundo al tercer estilo pompeyano– y relacionada con la recuperación del culto que sucedió a las represiones de Augusto y Tiberio. IACOPI, I. (1997): 5 y 42-43.

³³ Acerca de los diferentes hallazgos relacionados con el culto isiaco en las inmediaciones de la *Domus Flavia*, véase MALAISE, M. (1972). *Inventaire...*: 219-222. Actualmente, las pinturas se exponen en la denominada Loggetta Mattei.

³⁴ De las pinturas del *Aula* existen diversas acuarelas realizadas en el siglo XVIII por artistas como Pier Leone Ghezzi, Francesco Bartoli, Gaetano Piccini, Carlo Paderni o G. Turnbull, realizadas directamente del original o bien basadas en otras copias, algunas de ellas con añadidos debidos a la fantasía de los autores. IACOPI, I. (1997): 8 y 21.

³⁵ SCHEFOLD, K. «Helena im Schutz der Isis». En MYLONAS, G.E. (1951) (ed.): Vol. II. 1096-1102.

interpretado como la llegada de Helena y Paris al valle del Nilo que, según algunas versiones, Helena no abandonaría, siendo sustituida su efigie por un espectro³⁶.

No obstante, en cuanto a la bella imagen del paisaje idílico-sacro del *Aula Isiaca*, Irene Iacopi (1997: 39) ha sugerido que puede también hacer referencia a la leyenda, documentada por Diodoro Sículo, según la cual el Nilo fue denominado con el nombre del águila, Aeto (*ἄετός*):

...dicen que el Nilo en la época de la salida de la estrella Sirio, en el momento que suele estar especialmente crecido, se salió de su cauce e inundó gran parte de Egipto y especialmente cubrió esta zona en la que Prometeo gobernaba; al quedar destruido casi todo en esta región, Prometeo, a causa de la pena, quería abandonar la vida de manera voluntaria. Por el empuje y la violencia de la corriente que fluía, el río fue llamado Aeto, pero Heracles, cumplidor de grandes empresas y celoso de su valor, atajó con celeridad el desbordamiento y devolvió el río a su cauce anterior. Por eso, algunos de los poetas griegos trasladaron lo sucedido al mito, en la idea de que Heracles había matado al águila que estaba devorando el hígado de Prometeo (DIODORO SÍCULO, Bib. Hist. I, 19, 1-4)

Además de las citadas escenas figurativas, cuyo precario estado de conservación ha dificultado la interpretación del programa iconográfico, se conservan también las trazas de paisajes nilóticos en alguna de las paredes del *Aula Isiaca*³⁷. A partir del segundo estilo pompeyano, determinados elementos decorativos egipcizantes (rosetas, lotos, *uraeus*, coronas egipcias, canopos...) se hicieron habituales de acuerdo con la moda imperial; las columnas se transformaron en estilizadas alegorías vegetales o en candelabros y, finalmente, se evocaron imágenes ambientadas en las márgenes del Nilo (LING. 1991: 39). Prototipo de esta moda egipcizante es el denominado *mosaico de Palestrina*, hallado en el templo de Fortuna Primigenia³⁸, identificada con Isis como diosa de la fertilidad. Este mosaico anticipa dicha corriente ya que está datado en torno a los siglos II-I a.C. Muestra, de forma esquemática, una representación del valle del Nilo, desde el norte, el Delta, en la parte inferior del mosaico, hasta el sur, donde se evocan los paisajes rocosos de la zona de Nubia³⁹.

Tal y como han destacado en trabajos recientes Fausto Zevi y Elisa Valeria Bove⁴⁰, el autor no buscó la ejecución de una carta topográfica del valle del Nilo, sino más bien una perspectiva simbólica del lugar, una idea global del país. Tanto en el arte musivario como en el pictórico, los denominados *paisajes nilóticos* evocaban un Egipto irreal que, en el mosaico de Palestrina, muestra arquitecturas egipcias —templos precedidos por pilonos y colosos osiriacos— alternando con construcciones clásicas que evocan elementos egipcizantes, como los obeliscos situados frente a un templo de frontón circular.

³⁶ RIZZO, G.F. (1939): 553. Así también en GRIMAL, P. (1981): 230.

³⁷ Uno de estos paisajes nilóticos debió de centrar la decoración de la pared absidata. IACOPI, I. (1997): Ilustr. 23-25.

³⁸ Actualmente conservado en el *Museo Archeologico Nazionale di Palestrina*, ubicado en el *Palazzo Colonna Barberini*.

³⁹ Para una extensa interpretación de los temas desarrollados en el mosaico, véase MEYBOOM, P.G.P. (1995).

⁴⁰ ZEVI, F. y BOVE, E.V. «Il mosaico nilotico di Palestrina»: 84. En LO SARDO, E. (ed.) (2008): 78-87.

La moda egipizante reprodujo un río plagado de pequeñas embarcaciones o, exagerando aún más el exotismo, mostraba escenas de caza en las que los pigmeos atacaban a los hipopótamos o jugaban inocentemente con cocodrilos. Estas caprichosas escenas de pigmeos coinciden con la visión de Nubia que muestra el mosaico de Palestrina. La inclusión de los *paisajes nilóticos* en domicilios particulares, como la denominada *Casa del Doctor* en Pompeya (PICARD. 1970: 82), pudo ser debida a una moda que denota el gusto por lo exótico de las clases altas del Imperio y que respondía a motivaciones exclusivamente estéticas. Del mismo modo, se emplearon en Roma elementos simbólicos, despojados de su significado primitivo y empleados con fines decorativos; es el caso de las *hermai* griegas utilizadas como balaustradas en jardines y peristilos, privadas de su originario significado como pilares apotropaicos ubicados en los límites y encrucijadas. Asimismo, las escenas nilóticas responderían a un simple gusto por el exotismo, los animales fantásticos y el colorido de las escenas de caza y pesca junto al río.

Pero, al margen de este manierismo egipizante, la inclusión de programas iconográficos como el descrito en el *Aula Isiaca*, o bien el elaborado mosaico del templo de Palestrina, denotan un objetivo más profundo, asociado a lugares de culto en los que ninguna evocación del valle del Nilo, de sus templos o de sus ceremonias religiosas, podría resultar casual.

En el *mosaico de Palestrina* se detalla también el tránsito de los barcos a través del Nilo, diferentes ceremonias religiosas oficiadas por sacerdotes, así como escenas de banquete o simposios a la griega. Todo ello parece simbolizar la fecundidad y la abundancia características del valle del Nilo; esta evocación de las bondades de la inundación periódica de la *Tierra Negra* hubo de ser especialmente vívida gracias a la ubicación de este paisaje en una especie de ninfeo, donde el mosaico quedaba cubierto por el agua. La diosa Fortuna fue asociada a Isis, quien, a su vez, fue considerada, junto a su esposo Osiris, generadora de la propia crecida⁴¹. Así pues, entre los múltiples ejemplos de la moda egipizante, puede rastrearse también la asimilación del culto isiaco en el seno del Imperio mediante la difusión de conceptos propios del pensamiento egipcio.

Queda patente que, desde el siglo II a.C., mucho antes de la conquista del Egipto ptolemaico, las modas y creencias egipcias se estaban extendiendo por el Imperio. La política conservadora de Augusto y, especialmente la victoria de Accio, supuso un freno en la difusión de la liturgia isiaca; sin embargo, el estrecho contacto con la nueva provincia significó un revulsivo para la definitiva implantación del culto en la capital del Imperio. Asimismo, la devoción de algunos de los emperadores, sucesores de Augusto, cambió la percepción de la *externa superstitio*.

En contraste con sus antecesores, Calígula favoreció el desarrollo del culto isiaco en Roma y, en el año 39 d.C., llegó a prohibir la celebración del aniversario de la batalla de Accio (KÖBERLEIN. 1962: 42). Su gran obra con respecto a dicho culto fue la reedificación y restauración, en torno al año 38 d.C., del *Serapeum* y el *Iseum* del Campo de Marte (Nº 3). Conocemos la ubicación exacta de este importante lugar de

⁴¹ Zevi, F. y Bove, E.V. «Il mosaico nilotico di Palestrina»: 86. En Lo Sardo, E. (ed.) (2008): 78-87.

culto, que hubo de superar la relevancia del templo de la *Regio III*, gracias a diferentes fuentes. Según Apuleyo, el Iseo Campense era, en el siglo II d.C., el más importante templo dedicado a la diosa en Roma:

Mi preocupación más esencial desde entonces fue la de ofrecer diariamente mi tributo de oraciones a la divina majestad de la reina Isis, a quien llaman diosa 'campestre' por el emplazamiento de su templo, en el que se le tributa piadosa veneración (APULEYO, *Met.* XI, 26, 3)

En el Foro de Vespasiano, en la *Bibliotheca Pacis*, se exhibió un plano de Roma en el que se inspiró, más tarde, el denominado *Forma Urbis Romae*, realizado en época de Septimio Severo y de Caracalla. Grabado en mármol, han llegado a nosotros numerosos fragmentos, hallados en el área del *Forum Pacis*, que se conservan actualmente

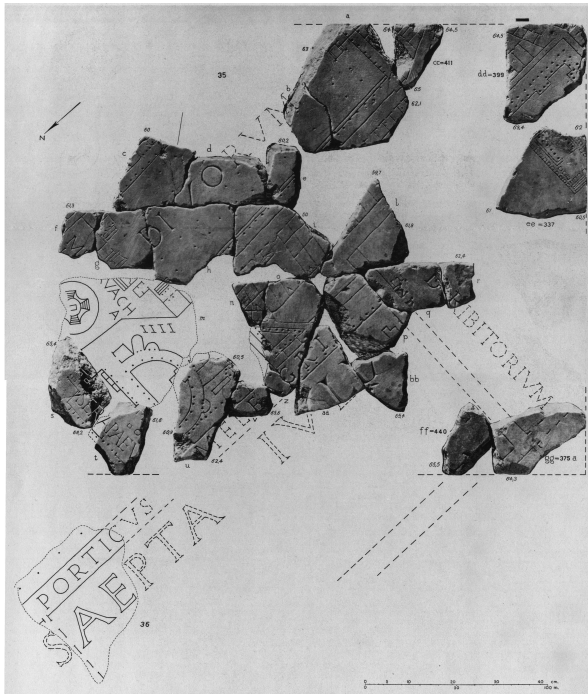


Figura 2. *Forma Urbis Romae*. Ubicación de Serapeo del Campo de Marte. Fotografía: Stanford Digital Forma Urbis Romae Project (<http://formaurbis.stanford.edu/carettoni/largeimg//31.jpg>)

en el *Antiquarium* de Roma. Algunos de estos fragmentos⁴² confirman la existencia de un *Serapeum* en el Campo de Marte, entre el *Porticus Divorum* y la *Saepta Iulia*, cerca del templo de Minerva (Fig. 2)⁴³. El complejo cultural del Campo de Marte ocupaba el espacio que actualmente se extiende entre *Santa Maria sopra Minerva*, la *Via del Seminario*, *San Ignazio del Gesù* y el *Palazzo Altieri* (PLATNER y ASHBY. 1929: 283).

En ese lugar existió un pequeño santuario dedicado a Isis desde los primeros años de la República (DE RACHEWILTZ y PARTINI. 1999: 89) hasta que, en el año 43 a.C., los triunviros votaron la erección del templo⁴⁴. Este primitivo templo sobrevivió a la política de Augusto, iniciada en torno al año 28 a.C., así como a la campaña en contra del culto isiaco promovida por Agripa (21 a.C.); sin embargo, se sabe que la estatua

⁴² Stanford Digital 'Forma Urbis Romae Project'. 2002-2003: Nos. 35s, 35t, 35uv.

⁴³ Como ha destacado Carla Alfano, los datos epigráficos de los fragmentos conservados únicamente permiten confirmar la existencia de un *Serapeum*. ALFANO, C. «Nuovi dati sul perimetro e sul recinto esterno dell'Iseo-Serapeo di Campo Marzio in Roma»: 11. En *VVAA*. (1992-93): Vol. I, 11-21.

⁴⁴ *V. supra*, nota 13.

de culto fue lanzada al Tíber por orden de Tiberio en el año 19 d.C. El templo hubo de someterse a múltiples reconstrucciones, pero la remodelación principal fue llevada a cabo por Calígula, precisamente, tras el episodio de Decio Mundo, y la represión ordenada por su predecesor.

Los templos, el Iseo y el Serapeo, se integraron en un amplio espacio consagrado al culto de ambos dioses. A este *témenos* se accedía a través de dos arcos monumentales que se abrían a una plaza rectangular porticada; estos arcos fueron, al este el *Arco di Camigliano* y, al oeste, el denominado *Arco di Giano alla Minerva*⁴⁵. Según ciertos autores⁴⁶, el *Arcus ad Isis* del sepulcro de los *Haterii* debe ser entendido como una reproducción del *Arco di Camigliano* que daba acceso al recinto del Iseo y Serapeo Campense; este permaneció en pie hasta finales del siglo XVI, cuando se edificó una entrada monumental al nuevo palacio del Colegio Romano. Por otra parte, el *Arco di Giano alla Minerva*, cuadrifonte, permaneció en pie hasta 1872, fecha en la que Rodolfo Lanciani presenció su demolición con motivo de la remodelación de la zona (DE RACHEWILTZ y PARTINI. 1999: 8^o).

A un lado de esta plaza de acceso se hallaban las dependencias para los sacerdotes y un espacio porticado a modo de exedra, de cerca de 60 metros de diámetro. Esta exedra, documentada en el *Forma Urbis* (Fig. 2), pudo ser diseñada a modo de gran ninfeo, dada la importancia del agua en los ritos egipcios. Frente a la exedra, otro pórtico daba paso a un espacio ajardinado que evocaba el paisaje nilótico, con palmeras, obeliscos, esfinges. El santuario dedicado a Serapis se ubicaría en el interior de la gran exedra, mientras los jardines, al otro lado de los arcos de acceso, albergarían, al norte, el templete isíaco (Fig. 3)⁴⁷. Este esquema del santuario de Isis y Serapis en el Campo de Marte, se inspiraba en los templos ptolemaicos de Alejandría y Menfis⁴⁸.

Una representación de la fachada del templo de Isis se ha conservado en un sestercio acuñado por Vespasiano⁴⁹ (Fig. 4). El *frontis* representado en el reverso está rematado con un frontón circular, similar a los modelos mostrados en el *mosaico de Palestrina*; es probable, por tanto, que el templete dedicado a la diosa Isis estuviese coronado por un frontón semejante⁵⁰. Según las fuentes, sobre este frontón estaba re-

⁴⁵ Para un estudio pormenorizado del *témenos* del santuario campense, véase ALFANO, C. «Nuovi dati sul perimetro e sul recinto esterno dell'Iseo-Serapeo di Campo Marzio in Roma»: 11 y ss. En VVAA. (1992-93): Vol. I, 11-21.

Véanse también las referencias a estos accesos en MALAISE, M. (1972). *Inventaire...*: 190-192.

⁴⁶ CASTAGNOLI, F. (1941): 59-69; RICHARDSON, L. (1992): 212.

⁴⁷ MALAISE, M. (1972). *Inventaire...*: 391 y ss. Plans 1 a 4. Así también en PLATNER, S.B. y ASHBY, T. (1929): 284-285.

⁴⁸ REGGIANI, A.M. «Adriano e l'Egitto. Alle origini dell'egittomania a Villa Adriana»: 60-61. En ADEMARI, B. (Ed.) (2006): 55-73.

⁴⁹ En el reverso, a ambos lados del templo, S·C (SENATUS CONSULTO). La inscripción del anverso: IMPE(ERATOR)·CAES(AR)·VESPASIAN(US)·AVG(USTUS)·P(ONTIFEX)·M(AXIMUS)·TR(IBUNITIA)·P(OTESTATE)·P(ATER)·P(ATRIAE)·C(ONSUL)·III. Reproducida por CAYÓN, J.R. (1984): 293, n^o 185, n^o 186, n^o 187 y n^o 188. También catalogada por MATTINGLY, H. y SYDENHAM, E.A. (1923): N^o 736 y n^o 453.

⁵⁰ ALFANO, C. «Nuovi dati sul perimetro e sul recinto esterno dell'Iseo-Serapeo di Campo Marzio in Roma»: 15. En VVAA. (1992-93): Vol. I, 11-21.

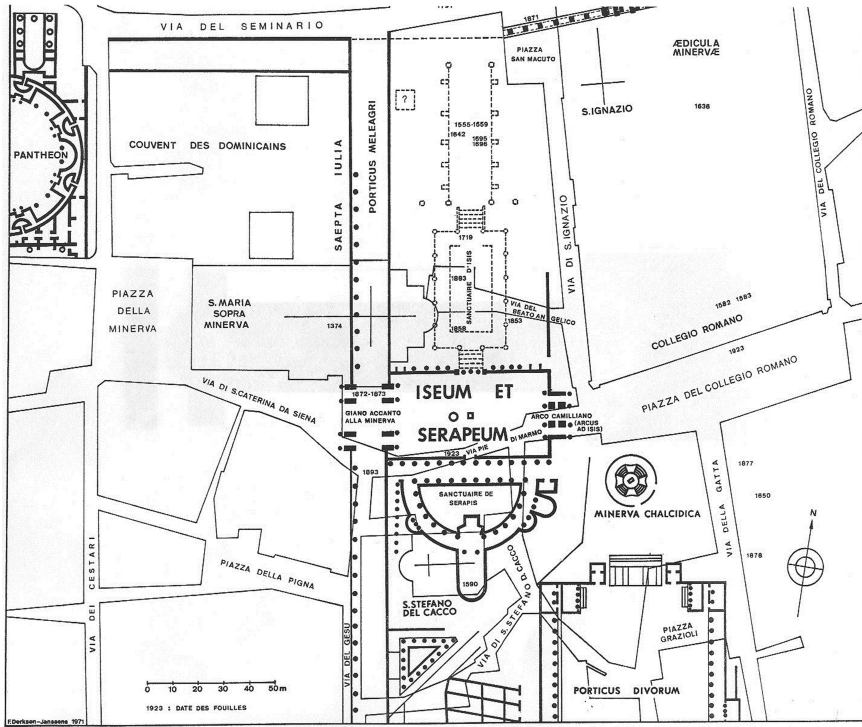


Figura 3. Ubicación del Serapeo del Campo de Marte. Según MALAISE, M. (1972). *Inventaire...*: 391 y ss. Plans 1 a 4.

presentada Isis sobre el perro Sirio⁵¹, una referencia a la constelación del Can Mayor en la que se incluye la estrella Sothis egipcia, la Sirio griega, que simbolizó a Isis. En cuanto al templo, tetrástilo, estaba construido a la manera romana: alzado sobre *podium* y con un estrecho peribolos. Los capiteles imitaban el modelo hathórico egipcio, incluyendo *uraeus* a modo de volutas.

Son múltiples los hallazgos realizados en el área en el que se ubicó este santuario⁵², entre ellos, algunos de los principales obeliscos que hoy adornan la ciudad⁵³. El ubicado en la plaza de Minerva fue erigido por el faraón Apries, hijo de Psamético II, a principios del siglo VI a.C. y llevado a Roma en una fecha indeterminada para decorar el santuario del Campo de Marte; su descubrimiento, en 1665, en los jardines de *Santa Maria sopra Minerva* culminaría con el proyecto de Bernini para su erección, simbólicamente colocado sobre un elefante, en el acceso a la citada iglesia.

⁵¹ Así la describe Dion Casio, *cabalgando sobre un perro*, en *Hist. Rom.* LXXX, 10, 1.

⁵² Un amplio estudio acerca de los materiales recuperados en la zona del templo del Campo de Marte en DE RACHEWILTZ, B. y PARTINI, A.M. (1999): 89-96. Y, en concreto, un estudio de los obeliscos romanos en p. 102-124.

⁵³ Para una completa enumeración de estos obeliscos, véase PLATNER, S.B. y ASHBY, T. (1929): 368-370.



Figura 4. Fachada del Iseum Campese.
Sesterccio de Vespasiano.
Fotografía: CAYÓN, J.R. (1984): 293.

El denominado *Obelisco de San Macuto* o *della Rotonda*, actualmente colocado frente al Panteón de Agripa, formaba también parte de la decoración del santuario campense y es otra de las piezas traídas desde Egipto para embellecer este santuario de las divinidades alejandrinas, ya que fue erigido originariamente en Heliópolis por orden de Ramsés II. Fue descubierto en 1374, en el transcurso de diversos trabajos en torno a *Santa Maria sopra Minerva*. Bajo el ábside de esta misma iglesia y procedente por tanto del santuario campense, fue descubierto en 1883 otro obelisco, también erigido por Ramsés II en Heliópolis; este, actualmente, se encuentra en los jardines que hay frente a las termas de Diocleciano y honra la memoria de los soldados italianos caídos en la batalla de Dogali (el 24 de enero

de 1887). Por último, el obelisco que adorna la *Fuente de los Cuatro Ríos* de Bernini en la *Piazza Navona*, fue una obra encargada por Domiciano para embellecer el santuario campense aunque, posteriormente, fue destinado a adornar el circo de Majencio.

Al igual que algunos de los obeliscos que decoraron los templos, ciertas piezas recuperadas en los terrenos que ocuparon el Iseo y el Serapeo campenses, son piezas egipcias, sin duda, llevadas a Roma con posterioridad a la conquista de Augusto. Este es el caso de los dos leones de basalto negro descubiertos en 1374 durante la reedificación de *Santa Maria sopra Minerva*, datados en época de Nectanebo I, o los hallados en las inmediaciones de *S. Stefano del Cacco* cuyas reproducciones —los originales se conservan en los Museos Vaticanos— adornan la escalinata de la Colina del Campidoglio⁵⁴. También proceden de la zona del coro de *Santa Maria sopra Minerva* los cuatro fragmentos de columna, decorados con sacerdotes isiacos, ubicados actualmente en el patio de los Museos Capitolinos.

El paisaje nilótico evocado en los jardines que circundaron los santuarios aspiraba a rememorar el de las riberas del Nilo mediante la erección de obeliscos traídos desde Egipto y esculturas de estilo alejandrino, leones y esfinges; pero al recuerdo del país de origen de estas divinidades se sumaron ciertos detalles de realismo que también se aprecian en el denominado Canopo de la villa adrianea de Tívoli. Muestra de los aspectos naturalistas del paisaje nilótico es el cocodrilo de granito rojo conservado en los Museos Capitolinos, procedente también del área del Iseo Campense⁵⁵.

En el siglo XVII, en 1635, fueron halladas diversas estatuas de culto representando a Isis, Horus y Osiris Canopo, a las que Athanasius Kircher dedicó especial

⁵⁴ GIANANDREA, M. «L'Egitto dei faraoni nella Roma dei papi. Riflessioni sull'Egitto nella cultura medievale tra storia, religione e mito»: 137. En LO SARDO, E. (ed.) (2008): 132-142.

⁵⁵ Hallado en la *Via Beato Angelico* en Roma, cerca de *S. M. sopra Minerva*. Según ADEMBRI, B. «Elementi esotici nella decorazione dei giardini di Villa Adriana»: 17. En ADEMBRI, B. (Ed.) (2006): 15-19.

atención⁵⁶. En 1719, cerca de *S. Stefano del Cacco*, fue descubierto un pequeño altar isiaco, conservado ahora en los Museos Capitolinos; el nombre de esta iglesia puede provenir, además, del descubrimiento de un cinocéfalo («*macacco*») que representaría al dios egipcio Thot, sin duda, parte de la decoración del santuario campense. Son varias también las inscripciones votivas halladas en esta zona⁵⁷. Asimismo, en 1858, se halló una esfinge de granito rojo de la reina Hatshepsut, conservada actualmente en el Museo Barracco. Poco después, en 1883, en una remodelación del ábside de *Santa Maria sopra Minerva*, fueron recuperados el citado obelisco de granito rojo de Ramsés II, una esfinge de Amasis y otro cinocéfalo de época de Nectanebo II.

La rica decoración del santuario campense aglutinaba estas obras de origen egipcio junto con algunas creaciones de inspiración alejandrina o clasicista; es el caso de las esculturas, halladas en el siglo XVI, que representan al río Nilo (Museo del Louvre) y al río Tíber (Museos Vaticanos), así como de otras estatuas de culto de estilo sincrético halladas en la zona.

Los últimos hallazgos, sin duda procedentes del Iseo y Serapeo campenses, se produjeron en 1970, durante los trabajos de restauración del Palacio del Seminario, cuando fueron encontrados un torso viril y una esfinge. La decoración de este importante centro de culto isiaco en Roma debió de ser enriquecida por los sucesivos emperadores simpatizantes de este culto. En el año 80 d.C. el templo fue restaurado y ampliado por Domiciano⁵⁸, tras un incendio⁵⁹; posteriormente, fue de nuevo redecorado por Alejandro Severo⁶⁰.

Este santuario campense es reseñado en los inventarios tardíos de los monumentos de Roma⁶¹; de hecho, todavía en el siglo IV d.C., era el escenario para la celebración de la festividad de la *Navigium Isidis*⁶². Ambos templos, Iseo y Serapeo, continuaban en pie en el año 1084 cuando los sarracenos y normandos invadieron Roma, momento en el que se inició su definitivo declive. En el año 1139, Inocencio II reutilizó varias columnas del complejo en la reconstrucción de *Santa Maria in Trastevere*.

⁵⁶ *Edipus Aegyptiacus*... 1654. *Tomus III*, p. 384.

⁵⁷ *CIL VI 344* cf. *VI p. 833* (err. ad 345) et *VI 30744 = Suppl. It. - Roma 1, 14 = SIRIS 00386 = RICIS-02, 00501/0121 = AE 2003, +00012; CIL VI 345* cf. *VI p. 3004 = SIRIS 00387 = RICIS-02, 00501/0122 = AE 2003, +00012; CIL VI 346* cf. *VI p. 3004 = Suppl. It. - Roma 1, 121 = SIRIS 00382 = RICIS-02, 00501/0116; CIL VI 347 = SIRIS 00408 = RICIS-02, 00501/0149*. MALAISE, M. (1972). *Inventaire...*: 113-114, nos. 5-7 y 8. Platner y Ashby hacen referencia a otra inscripción (NS 1925, 239), ubicada en un largo arquitrabe a la entrada del *Serapeum*, con una dedicatoria de Septimio Severo y Caracalla. PLATNER, S.B. y ASHBY, T. (1929): 283-285.

⁵⁸ «*En Roma, construyó también muchos edificios, entre ellos el Capitolio, el Foro Transitorio, el Pórtico de los Dioses, el templo de Isis y Serapis y el estadio*». EUTROPIO, *Brev. VII*, 23, 5.

⁵⁹ El mismo año de la erupción del Vesubio, el 79 d.C., se produjo un incendio que, según Dion Casio (*Hist. Rom. LXVI*, 24, 2), arrasó los templos de Isis y Serapis, la *Saepta* y otros muchos edificios.

⁶⁰ «*Adornó de modo conveniente los templos de Isis y Serapis, añadiendo estatuas, vasos de Delos y todo lo que se relacionaba con las ceremonias místicas de estas divinidades*». ELIO CAMPREDIO, *Hist. Aug., Ale. Sev. XXVI*, 8.

⁶¹ El templo es descrito como «*Iseum et Serapeum*» en los inventarios de Roma, el *Curiosum Urbis Romae* (*Regio IX*, 25) y la *Notitia Urbis Romae* (*Regio IX*, 24), ambos datados en torno al siglo IV d.C. Véase ARCE, J. «El inventario de Roma: *Curiosum* y *Notitia*». En HARRIS, W.V. (ed.) (1999): 15-22. Y véase también VALENTINI, R. y ZUCCHETTI, G. (1940): 63-188.

⁶² Véase ALFOLDI, A. (1937).

OTROS TEMPLOS Y VESTIGIOS DEL CULTO ISIACO EN ROMA

Claudio y Nerón favorecieron la consolidación de los cultos egipcios en Roma y, más tarde, Vespasiano, probablemente con el objetivo de ganarse a Alejandría y a Egipto, afirmó haber curado a un ciego y a un paralítico en nombre de Serapis⁶³, con quien declaró haberse entrevistado personalmente y a quien atribuyó la victoria sobre los judíos celebrada, junto con Tito, en el interior del *Serapeum*: *Todo el ejército, por centurias y cohortes, a las órdenes de sus jefes, salió cuando aún era de noche y se detuvo no en las puertas del palacio de arriba*⁶⁴, *sino cerca del templo de Isis, pues es allí donde habían pernoctado los emperadores* (FLAVIO JOSEFO, *Bell. Iud.* VII, 123). Domiciano, también ferviente devoto de los cultos egiptizantes, escapó al abrigo de una procesión isiaca durante el incendio del Capitolio provocado por los partidarios de Vitelio. Por esta razón, para testimoniar su agradecimiento, restauró en el año 80 d.C. el *Iseum Campense* (v. *supra*).

Adriano, cuya admiración por Egipto se vio enturbiada por la dramática muerte de su favorito, Antinoo, en el año 130 d.C., evocó en su villa de Tivoli varios ambientes egiptizantes. Por una parte, reprodujo el esquema de la exedra del santuario campense en el denominado *Canopo* de *Villa Adriana*, siguiendo también un esquema arquitectónico propio del África septentrional⁶⁵; según Carla Alfano, el denominado *Teatro Marítimo* de la *Villa* evocaba también el espacio de la exedra del *Serapeum* del Campo de Marte⁶⁶.

El programa escultórico del *euripus* ubicado junto al *Canopo*⁶⁷, incluyendo esculturas de cocodrilos, recuerda los paisajes nilóticos del segundo estilo pompeyano o de la Nubia del *mosaico de Palestrina*⁶⁸. Por otra parte, el denominado *Antinoeion* reprodujo la estructura de templos enfrentados que caracterizó el Iseo y Serapeo del Campo de Marte⁶⁹. La variada decoración de estos particulares ambientes, así como de la denominada *Palestra*⁷⁰, rememora también la abigarrada decoración del santuario cam-

⁶³ Una referencia a los '*milagros*' realizados por Vespasiano en nombre de Serapis en WITT, R.E. (1974): 51.

⁶⁴ Se refiere al Palatino.

⁶⁵ Tal y como ha destacado Anna Maria Reggiani, son edificios caracterizados por una *cella* ubicada en el centro de una exedra o un *porticus triplex*, destacando especialmente el santuario de Xanthos en Licia. REGGIANI, A. M. «Adriano e l'Egitto. Alle origini dell'egittomania a Villa Adriana»: 64. En ADEMBRI, B. (ed.) (2006): 55-73. Así lo afirma también Stefano Pracchia. PRACCHIA, S. (2006). «L'area del vestibolo di Villa Adriana denominata Antinoeion. Verso il recupero di uno scenario infranto»: 78. En ADEMBRI, B. (Ed.) (2006): 75-97.

⁶⁶ ALFANO, C. «Nuovi dati sul perimetro e sul recinto esterno dell'Iseo-Serapeo di Campo Marzio in Roma»: 15. En VVAA. (1992): Vol. I, 11-21.

⁶⁷ Este bellissimo espacio de la villa adriana pretendía evocar la ciudad del mismo nombre, ubicada a orillas del Nilo, mediante la construcción de un *euripus*, un estanque artificial que domina el espacio y sugiere la constante presencia del río.

⁶⁸ ADEMBRI, B. «Elementi esotici nella decorazione dei giardini di Villa Adriana»: 19. En ADEMBRI, B. (Ed.) (2006): 15-19.

⁶⁹ MARI, Z. «La Tomba-Templo di Antinoo a Villa Adriana»: 43. En ADEMBRI, B. (ed.) (2006): 35-45.

⁷⁰ Para las hipótesis acerca de la posibilidad de que se trate de un lugar de culto isiaco, véase MARI, Z. «Il complesso monumentale della palestra a Villa Adriana». En ADEMBRI, B. (Ed.) (2006): 47-53. Zaccaria Mari ha apuntado, incluso, la presencia de un Iseo. MARI, Z. «I 'luoghi egizi di Villa Adriana: l'Antinoeion e la Palestra»: 122 y 130-131. En LO SARDO, E. (ed.) (2008): 122-131.

pense, mezcla de piezas originales egipcias y de reproducciones caracterizadas por el sincretismo alejandrino.

Asimismo, Adriano, de acuerdo con su política respetuosa con los cultos de las provincias, embelleció el templo de Isis en la isla de Philae. Marco Aurelio y Cómodo⁷¹ se declararon también fervientes devotos de Isis y su culto comenzó a extenderse por las provincias del Imperio. El triunfo definitivo del culto a la diosa Isis se produjo cuando Caracalla, en el año 215 d.C., construyó un nuevo *Serapeum* en el Quirinal (Nº 6), en el interior del *pomerium* (BAYET. 1984: 231), documentado por varias inscripciones⁷² y citado todavía en los inventarios de Roma del siglo IV d.C.⁷³. A este edificio se refiere la *Historia Augusta*, destacando la labor de Caracalla en la promoción del culto:

Trasladó a Roma el culto de Isis y por todas partes erigió magníficos templos a esta divinidad; celebrando también sus misterios con más solemnidad que se hacía antes de él. Me extraña que se haya dicho que fue el primero en introducir en Roma el culto de esta diosa, puesto que Antonio Cómodo observaba sus ritos hasta el punto de llevar el Anubis y hacer las pautas consagradas. Quizá se habrá dicho por lo que aumentó a la pompa de estas ceremonias (Elio Sparciano, *Hist. Aug.*, Car. IX, 10)⁷⁴

Este templo dedicado al paredro de Isis se levantaba muy cerca de la actual *Piazza del Quirinale*, pero abarcó un espacio aproximado que llegaría hasta la *Piazza della Pilotta*. Durante mucho tiempo los restos de este templo fueron identificados con el *Templum Solis Aureliani* (HÜLSEN. 1895: 39-59).

Los templos de Isis Capitolina de la *Regio III* y del Campo de Marte fueron, sin duda, los santuarios isiacos más importantes de la capital del Imperio, no obstante, hay múltiples referencias a otros centros de culto secundarios que sembraron las regiones de la antigua Roma.

En el *vicus Metellinus* de la *Regio II*, cerca de la actual iglesia de *Santa Maria della Navicella* o *Santa Maria in Domnica*, debió de encontrarse el denominado *Iseum Metelli-*

⁷¹ Elio Sparciano, en la *Historia Augusta* (Caracalla IX, 10), afirma que Cómodo observaba los ritos isiacos e, incluso, llegó a participar en las procesiones portando la representación del dios Anubis.

⁷² *CIL* VI 570 Cf. VI p. 835 y VI 30796 y VI p. 3757 = *ILS* 4387 = *SIRIS* 00374 = *RICIS*-02, 00501/0106. Hallada en las inmediaciones de los jardines del *Palazzo Colonna*. PLATNER, S.B. y ASHBY, T. (1929): 487. Esta inscripción demuestra la dedicación del templo a Serapis por el emperador Caracalla. En este sentido, véase también MALAISE, M. (1972), *Inventaire...*: 119, n. 23. *CIL* VI 573 tit. 1 = VI 30797 pars sin. = VI 36750 pars sin. = VI 604* = *SIRIS* 00376 = *RICIS*-02, 00501/0108. MALAISE, M. (1972). *Inventaire...*: 120-121, n. 26. Este autor apoya la procedencia de esta inscripción del Iseo del Quirinal.

⁷³ El Serapeo del Quirinal es citado como *Templum Salusti et Serapis*, tanto en el *Curiosum Urbis Romae* (*Regio VI*, 3-4) como en la *Notitia Urbis Romae* (*Regio VI*, 2-3). Véase ARCE, J. «El inventario de Roma: Curiosum y Notitia». En HARRIS, W.V. (ed.) (1999): 15-22. Y véase también VALENTINI, R. y ZUCCHETTI, G. (1940): 63-188.

⁷⁴ Puede ser que la tradición recogida por Elio Sparciano de que fue el primer emperador en introducir el culto de Isis en Roma, se refiera a su incorporación al *pomerium*, tal y como ha destacado Jean Bayet. BAYET, J. (1984): 231. En sentido contrario, se manifiesta Dion Casio: *Y, en mi opinión, el decreto aquel relativo a Serapis e Isis emitido el año anterior, a finales, constituyó asimismo un portento de entidad en nada inferior. En efecto, el Senado decretó la demolición de los templos que les habían construido algunos particulares. Pues nunca otorgaron mucho reconocimiento a estos dioses y, cuando llegaron a imponerse de tal forma que su culto fue objeto de ceremonias públicas, el templo que les erigieron estaba fuera del pomerio* (*Hist. Rom.* XL, 47, 3). Es probable que Dion Casio se refiera en este fragmento, únicamente, a las prohibiciones de época republicana.

num o Iseo del monte Celio (Nº 7). Según Boris de Rachewiltz y Anna Maria Partini (1999: 81), el templo debía su nombre al cercano *vicus Metellinus*⁷⁵; por otra parte, la *navicella* que adorna el acceso y da nombre a la iglesia, fue realizada a finales del siglo XV a imagen de un original antiguo que, según los mismos autores, pudo hacer referencia a la fiesta de la *Navigium Isidis*⁷⁶. Asimismo, en apoyo de las teorías que sitúan el *Iseum Metellinum* en los alrededores de *Santa Maria della Navicella*, se puede aducir el hallazgo de una base de mármol, encontrada en 1848 en la citada iglesia, con una inscripción dedicada a ISIDI REGINAE⁷⁷. No obstante, Samuel B. Platner y Thomas Ashby⁷⁸ afirman que el nombre de este templo se debió, tal y como sugiere la *Historia Augusta*, a su benefactor:

La casa de Tétrico existe todavía sobre el monte Celio, entre dos bosquecillos, cerca del templo de Isis, fundado por Metelo (Trebelio Polión, Hist. Aug., Tyr. Trig. XXV, 4)

En las guías de Roma para peregrinos, todavía se aludía a dos templos isiacos en la zona del monte Celio⁷⁹; la referencia a estos *dos templos de Isis y Serapis* puede entenderse por la existencia de dos santuarios, el *Iseum Metellinum* y otro ubicado muy cerca, en el monte Celio. Asimismo, es también difícil distinguir este templo del gran complejo que hubo de levantarse no muy lejos, en la *Regio III*.

Existen también referencias a la existencia de un templo de Isis en el *Foro Boario* (Nº 8), cerca de la actual iglesia de *Santa Maria in Cosmedin*. En 1935 fue descubierto un fragmento de naóforo que, si bien Michel Malaise considera procedente del templo de Isis Capitolina⁸⁰, Filippo Coarelli lo entendió como un indicio de la existencia de un templo dedicado a la diosa en la región⁸¹. Refuerza esta hipótesis el descubrimiento en esta zona de dos relieves que muestran a los dioses alejandrinos, así como los restos de un capitel hathórico (DE RACHEWILTZ y PARTINI. 1999: 96); el último hallazgo realizado en los alrededores de *Santa Maria in Cosmedin*, se produjo en 1940, cuando salió a la luz una estatua de corte egiptizante (LOLLIO, O. et al. 1995: 78).

En la *Regio XIII* está documentado un complejo termal, datado en torno al siglo III d.C., edificado sobre el denominado *Iseo de Santa Sabina* (Nº 9), conocido así por su cercanía con la iglesia del mismo nombre. En las inmediaciones se han descubiertos restos de pintura mural con temas relativos a paisajes sacros, en uno de los cuales aparece representada una pequeña capilla que alberga una estatua de Isis (DE RA-

⁷⁵ Este *vicus* tomó su nombre de Q. Metellus Pius Scipio, aliado de Pompeyo muerto el año 46 a.C. LAFAYE, G. (1884): 202-203.

⁷⁶ DE RACHEWILTZ, B. y PARTINI, A.M. (1999): 82. Véase también MALAISE, M. (1972). *Inventaire...*: 167.

⁷⁷ *CIL VI* 00354 (p 833, 3004, 3756) = *ILS* 2218 = *SIRIS* 00370 = *RICIS*-02, 00501/0101. MALAISE, M. (1972). *Inventaire...*: 167.

⁷⁸ PLATNER, S.B. y ASHBY, T. (1929): 285. Véase también MALAISE, M. (1972). *Inventaire...*: 170.

⁷⁹ *In Caelio monte, ante Thermas Maximas, fuere duo carceres et duo templa Hysidis et Serapis. Mirabilia Urbis Romae*, XXVI. Citado por DE RACHEWILTZ, B. y PARTINI, A.M. (1999): 82. Al respecto de los *Mirabilia Urbis Romae* en la alta Edad Moderna, véase RIELLO, J.M. (2002).

⁸⁰ Se trata de una escultura de época saíta, dinastía XXVI. MALAISE, M. (1972). *Inventaire...*: 222.

⁸¹ COARELLI, F. «I monumenti dei culti orientali in Roma». EN BIANCHI, U. y VERMASEREN, M.J. (ed.) (1982): 53-58.

CHEWILTZ y PARTINI. 1999: 98). Este *Iseo de Santa Sabina*, situado en las inmediaciones del monte Aventino, donde estaba documentado un *Templum Isidis* (DE RACHEWILTZ y PARTINI. 1999: 98), puede ser el mismo que albergara la denominada *Iside Athenadoria* (Nº 12). Según otras hipótesis, su ubicación estuvo cercana a los jardines de Santa Prisca (DE RACHEWILTZ y PARTINI. 1999: 97), ya que muy cerca se halló un mosaico nilótico que se ha relacionado con el culto a la diosa. Esta *Iside Athenadoria* debía su nombre a su ilustre autor, ya que fue atribuida a Athenodoros de Rodas, uno de los escultores del Laocoonte del Museo Vaticano⁸². La fama de esta obra helenística hubo de ser tal que todavía es citada en el siglo IV, en los inventarios de Roma⁸³. Algunos autores han supuesto que pudo tratarse de una estatua colosal y consideran parte de esta obra de Athenodoros el pie hallado cerca de la actual iglesia de *S. Cesareo* (DE RACHEWILTZ y PARTINI. 1999: 97). En cualquier caso, esta *Iside Athenadoria* hubo de ser una estatua de culto y, por tanto, se encontraría en un complejo dedicado a la liturgia de la diosa, por lo que ciertamente pudo estar relacionada con el denominado *Iseo de Santa Sabina*.

Todavía hay referencias a otros templos dedicados únicamente a la diosa en la capital del Imperio. Es el caso del *Templum Isidis iuxta ovilia* (GRAEVIVS. 1722. T. III, p. 615), en la *Regio VII*, en la actual iglesia de *S. Marcello al Corso* (Nº 10). En 1617, se descubrió en la zona, cerca de los restos de un templo, una inscripción, hoy considerada falsa⁸⁴, que hizo pensar a ciertos autores en la existencia de un *vicus Isidis* (NIBBY et al. 1818: Libro IV, Cap. X. P. 113). Descartada la veracidad de la inscripción, la existencia de este *Templum Isidis iuxta ovilia* se apoya en la cita de Juvenal:

En pleno invierno romperá el hielo y bajará al río, por la mañana se sumergirá tres veces en el Tíber y se lavará hasta arriba la tímida cabeza; luego desnuda y estremecida recorrerá con las rodillas sangrantes el campo del rey cruel⁸⁵, y si se lo prescribiera la blanca Ío⁸⁶ se iría a los confines de Egipto, a la calurosa Meroe, a por las aguas que se le pidieran para rociar con ellas el templo de Isis, el que se levanta junto a un antiguo estable⁸⁷

Puede considerarse esta como una referencia a un pequeño templo dedicado a la diosa, cerca de *S. Marcelo al Corso*, o bien entender las indicaciones de Juvenal, como parece más plausible, en referencia al *Iseum Campense*, cercano, como ya se ha dicho a la *Saepta Iulia*. Hay que tener en cuenta que, con anterioridad a la reforma iniciada por Julio César (CARCOPINO. 2007: 531), la *Saepta Iulia*, destinada a las votaciones en los comicios, fue conocida como *ovile* (redil o aprisco); por tanto, Juvenal puede refe-

⁸² Pudo tomar también el nombre del donante o del personaje que consagró esta escultura. MALAISE, M. (1972). *Inventaire...*: 223.

⁸³ Es mencionada «*Isidem Athenodorianam*» junto a una «*Fortunam mammosam*», tanto en el *Curiosum Urbis Romae* (*Regio XII*, 5-6) como en la *Notitia Urbis Romae* (*Regio XII*, 5-6). Véase ARCE, J. «El inventario de Roma: *Curiosum* y *Notitia*». En HARRIS, W.V. (ed.) (1999): 15-22. Y véase también VALENTINI, R. y ZUCCHETTI, G. (1940): 63-188.

⁸⁴ *CIL VI 5* p = X 280* = CIL VI 5* o = CIL VI 5* g = V 222**.

⁸⁵ El Campo de Marte.

⁸⁶ Identificada con la propia Isis.

⁸⁷ JUVENAL, *Sát.* VI, 520-529. «...*aede / Isidis, antiquo quae proxima surgit ouili...*». JUVENAL, *Sát.* VI, 529.

rirse irónica o poéticamente a este pórtico y, por tanto, al santuario campense situado muy cerca⁸⁸.

Por último, hay también referencias a un *Templum Isidis* en la *Via Appia* (Nº 11), cerca de la actual iglesia de *S. Nereo e Achilleo*, a pocos metros de las termas de Caracalla (DE RACHEWILTZ y PARTINI. 1999: 96-97). Las referencias de los inventarios tardíos de Roma, no solo citan a la descrita *Iside Athenadoria*, sino que también ubican, en la *Regio V*, una *Isis Patricia*⁸⁹ (Nº 13). Esta *Isis Patricia* pudo deber su nombre al cercano *vicus patricius*, en el Esquilino, cerca de la actual basílica de *Santa Maria Maggiore*, entre esta y *Santa Prudenziana*⁹⁰. Asimismo, no lejos de esta zona, en la basílica de *S. Andrea Catabarbara Patricia*, edificada sobre la antigua basílica de Giunio Basso, se descubrieron restos de *opus sectile* con motivos egipcizantes (DE RACHEWILTZ y PARTINI. 1999: 84).

El culto isiaco fue asociado en todo momento al de su paredro alejandrino, Serapis, motivo por el que, al igual que el santuario del Campo de Marte, hubo otros templos dobles en la antigua Roma. Existen referencias a un templo de Isis y Serapis (Nº 14) en la *Regio IV*, cerca de los jardines de *Santa Maria Nova* o *Santa Francesca Romana*, construida sobre el pórtico del antiguo templo de Venus y Roma (edificado en el siglo II d.C.); en las inmediaciones se halló un fragmento arquitectónico con un escarabeo tallado que, no obstante, Michel Malaise interpreta como procedente bien del Iseo Capitolino o bien del Iseo de la *Regio III* (MALAISE. 1972. *Inventaire...*: 177-178).

También existen referencias en la zona a una *Aedicula Isidis*, por lo que es posible que apenas se tratara de un pequeño altar (DE RACHEWILTZ y PARTINI. 1999: 84). Otro similar debió de alzarse en la *Regio XIV*, en *Vigna Bonelli*, cerca de la antigua *Via Portuense*, denominado *Aedes Isidis Naumachiae* (GRAEVIVS. 1782: Vol. III, 378) (Nº 17). Este altar, cercano al Tíber, estuvo relacionado especialmente con la festividad de la apertura de la navegación; no muy lejos, las excavaciones llevadas a cabo entre 1859 y 1860 descubrieron una clepsidra de época ptolemaica (DE RACHEWILTZ y PARTINI. 1999: 99). También en la *Regio I* se cita la existencia de un *Ara Isidis Aelinae* (Nº 18)⁹¹. Estos altares isiacos, según Vitruvio⁹², eran cuadrangulares, bajos como corresponde a los dioses «de la tierra», y en ellos se reproducían símbolos relacionados con las divinidades alejandrinas, desde oferentes arrodillados o devotos coronándose con rosas, hasta sacerdotes o representaciones alegóricas de los propios dioses.

Las referencias al culto isiaco en la capital del Imperio son múltiples y, al margen de los edificios citados, está documentada la existencia de una devoción privada, íntima, que llevó a los dioses alejandrinos a entrar en los lararios y, en ocasiones, como

⁸⁸ Así lo considera Michel Malaise en MALAISE, M. (1972). *Inventaire...*: 188.

⁸⁹ «*Isidem patriciam*». *Curiosum Urbis Romae (Regio V, 12)*; *Notitia Urbis Romae (Regio V, 12)*. Véase ARCE, J. «El inventario de Roma: Curiosum y Notitia». En HARRIS, W.V. (ed.) (1999): 15-22. Y véase también VALENTINI, R. y ZUCCHETTI, G. (1940): 63-188.

⁹⁰ Cerca de la *Porta Viminalis*. Según MALAISE, M. (1972). *Inventaire...*: 178.

⁹¹ GRAEVIVS, J.G. (1722): T. III, p. 99. También sugiere Joanne Georgio Graevio la existencia de un *Templum Isidis et Serapidis* (Nº 15) en esta misma *Regio I*, sin determinar el lugar concreto de su ubicación. Véase también DE RACHEWILTZ, B. y PARTINI, A.M. (1999): 81.

⁹² VITRUVIO, *De Arch.*, libro IV, capítulo VII: *De la situación de las aras de los dioses*.

en el caso del denominado *Sacello di S. Martino ai Monti* (Nº 16), a ser muy importantes en el ámbito de la familia. Este larario, ubicado en una casa patricia de época constantiniana, cerca de la actual iglesia que le da nombre, fue descubierto en 1885; en su interior se halló una estatua de Isis Fortuna, probablemente del siglo II d.C. (Museo Capitolino), formando parte de un *sacello* de época antoniniana, rodeada de otras piezas relativas al culto isíaco (DE RACHEWILTZ y PARTINI. 1999: 84-86).

La devoción, por tanto, hubo de ser tal que se ha especulado con la existencia de una necrópolis para los fieles isíacos, dadas las particulares exigencias de las exequias egipcias; el hallazgo, bajo la basílica de San Pedro, de algunas tumbas con motivos egipizantes, datadas en el siglo II d.C.⁹³, ha sugerido a algunos estudiosos la existencia de una necrópolis egipcia en los alrededores del Trastévere (Nº 20), de donde también proceden los leones de granito rosa de la Colección Cesi (DE RACHEWILTZ y PARTINI. 1999: 99).

CONCLUSIONES

La existencia, bien documentada, de todas estas estructuras consagradas a los cultos egipizantes en la ciudad de Roma cobra una especial relevancia en relación con la difusión de la religión y el pensamiento egipcio en el seno del Imperio romano. El denominado *culto isíaco* no sólo abarcaba la devoción a esta diosa sino que, además, comprendía también una elaborada liturgia en la que participaba su paredro alejandrino, Serapis, que también gozó de templos propios en la ciudad. En el desarrollo de los ritos iniciáticos, de hecho, se incorporaba también a Osiris; en la descripción que Apuleyo realizó de las diferentes iniciaciones del culto, la tercera y última de ellas, la que abría las puertas del prestigioso colegio de sacerdotes isíacos, no venía dada de la mano de la diosa, sino de Osiris que se aparece personalmente al protagonista para comunicarle la decisión de tomarlo a su servicio y –lo que indica la difusión del culto entre las clases altas– también para recomendarle que continúe con su labor de abogado en el Foro:

Y, para terminar, muy pocos días más tarde, el primero entre los grandes dioses, el más grande entre los primeros, el mejor entre los más augustos y el que reina entre los mejores, es decir, Osiris, se me apareció en sueños –no disfrazado bajo una extraña apariencia cualquiera, sino mostrándoseme cara a cara– y se dignó dejarme oír su voz veneranda: me animó a continuar resueltamente en el foro la gloriosa carrera ya emprendida de abogado, sin dejarme intimidar por las críticas malévolas que mi ardua labor de erudito y mi cultura habían suscitado en Roma. Y para no verme confundido con la masa de adoradores en el ejercicio de su culto, me admitió en el colegio de sus ‘pastóforos’ y hasta me ascendió a la dignidad de decurión quinquenal (APULEYO, Met. XI, 30, 3-4.)

Por otra parte, la liturgia isíaca incluía también en sus ceremonias las imágenes de ciertos dioses como Anubis, Bes o Bastet, cuyas representaciones formaron parte de

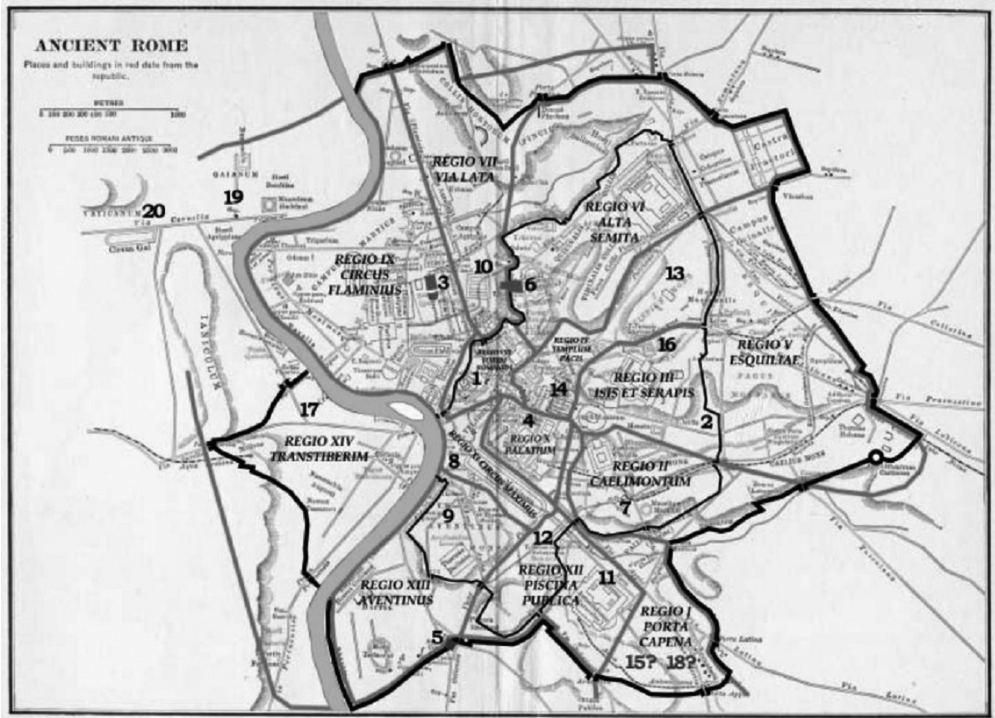
⁹³ La citada tumba, con pinturas que representan a Apolo-Harpócrates, es citada en MALAISE, M. (1972). *Inventaire...*: 230. Y, en este mismo sentido, cita toda una serie de hallazgos relacionados en la zona. MALAISE, M. (1972). *Inventaire...*: 229-232.

la iconografía asociada al culto (ARROYO. 2013. *Iconografía...*: 16-18). Asimismo, cabe destacar que el denominado *culto isiaco* no fue sólo una *externa superstitio* finalmente aceptada por Roma, sino que supuso también la difusión en Occidente de arquetipos iconográficos egipcios que fueron reinterpretados bajo el prisma de la visión ptolemaica y, particularmente, alejandrina; y aún más trascendental resulta la transmisión a través de la liturgia isiaca de una parte del pensamiento egipcio que, en los primeros siglos de nuestra era, muy influenciado por el pensamiento heleno e, incluso, por el cristianismo, derivaría en el hermetismo egiptizante (ARROYO, A. 2013. *Un ejemplo...*: 9 y ss.).

La presencia de templos dedicados a diversos cultos procedentes de las provincias en la capital del Imperio confirma el desarrollo de la tolerancia propia de los politeístos. No obstante, resulta significativo el conjunto de edificios y estructuras analizados y dedicados en concreto a la liturgia de divinidades egipcias que se constituyeron, en ocasiones, como verdaderas áreas sagradas, *témenos* que aglutinaban espacios con muy diversos usos. Es el caso del renombrado santuario del Campo de Marte. Cabe destacar también la existencia de determinadas esculturas singulares de las que dan cuenta las fuentes, como la ya mencionada *Iside Athenadoria*, así como la existencia documentada de lararios y elaborados espacios de culto privado (ARROYO. 2013. *Iconografía...*: 31 y ss.).

El análisis de las fuentes que refieren los vestigios del culto en la ciudad de Roma, así como también relatan diversos incidentes relacionados con él, no sólo interesa como herramienta de localización de las estructuras arquitectónicas, sino que también resulta significativo para comprender un primer estadio de rechazo de esta *superstitio*, inmerso en la política conservadora de Augusto. No obstante, los textos confirman también la rápida aceptación del culto tanto entre las clases más humildes como entre patricios y, particularmente, ciertos emperadores que se vincularon con los dioses alejandrinos —Domiciano, Vespasiano, Cómodo— como práctica habitual para atraerse la simpatía del pueblo.

Entre las clases más privilegiadas de la sociedad, se decoraron los espacios privados con motivos egiptizantes e, incluso, se imitaron los sepulcros faraónicos mediante la edificación de tumbas piramidales. Sin embargo, el análisis de todos los vestigios arquitectónicos del culto en la ciudad de Roma confirma la consolidación de una profunda devoción de los ciudadanos romanos y subraya el hecho de que la estética egiptizante no sólo se constituyó como una simple moda, sino que persuadió y atrajo profundamente a una población que demandaba un firme soporte espiritual, tanto a nivel público como privado.



Mapa. Topografía de los templos y vestigios del culto isiaco en Roma elaborada por la autora sobre el plano de Platner, S.B. y Ashby, T. (1929): Ancient Rome.

AMPARO ARROYO DE LA FUENTE

| Nº | NOMBRE | DATACIÓN | UBICACIÓN | SELECCIÓN DE INSCRIPCIONES, FUENTES Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS |
|----|--|------------------------------|---|---|
| 1 | TEMPLO DE ISIS CAPITOLINA | Desde finales del s. II a.C. | Regio VIII. Cerca de la colina del Capitolio, no lejos de la iglesia de <i>Santa Maria in Ara Coeli</i> | <p>CIL VI 2247 CIL VI 2248 CIL VI 0351</p> <p>Dion Casio. <i>Hist. Rom.</i> XL, 47,3; XLII, 26, 1-2. Tertuliano. <i>Ad Nat.</i> I, 10, 17-18. Tertuliano. <i>Apol.</i> VI, 8. Suetonio. <i>Vit. Dom.</i> I, 1-2. Tácito. <i>Hist.</i> III, 74, 1.</p> <p>DE RACHEWILTZ, B. y PARTINI, A.M. (1999): 89 LOLLIO, O. <i>et. al.</i> (1995): 51. MALAISE, M. (1972). <i>Inventaire...</i> : 184-187. PLATNER, S.B. y ASHBY, T. (1929): 48, 286 y 367.</p> |
| 2 | SERAPEO E ISEO DE LA REGIO III (ARCUS AD ISIS) | 72-64 a.C. (F. Coarelli) | Regio III (<i>Isidis et Serapidis</i>), junto a la <i>Via Labicana</i> , en la actual <i>Piazza Iside</i> , o entre esta y la iglesia de <i>S. Pietro e Marcelino</i> . | <p>CIL VI 30915</p> <p>COARELLI, F. En BIANCHI, U. y VERMASEREN, M.J. (ed.) (1982): 53-58. DE RACHEWILTZ, B. y PARTINI, A.M. (1999): 83-84. LOLLIO, O. <i>et. al.</i> (1995): 70. MALAISE, M. (1972). <i>Inventaire...</i> : 171-176. PLATNER, S.B. y ASHBY, T. (1929): 40, 285-286 y 446.</p> |
| 3 | SERAPEO E ISEO CAMPENSE | Ca. 43 a.C. S. I d.C. | Regio IX. Estaba ubicado entre la <i>Saepta Iulia</i> y el templo de Minerva, en el Campo de Marte | <p>CIL VI 344 CIL VI 345 CIL VI 346 CIL VI 347 NS 1925, 239</p> <p>Apuleyo. <i>Met.</i> XI, 26 <i>Curiosum. Regio IX</i>, 24. Dion Casio. <i>Hist. Rom.</i>, XLVII, 15, 4; LXVI, 24, 2; LXXX, 10, 1. Eutropio. <i>Brev.</i> VII, 23, 5 Flavio Josefo. <i>Bell. Iud.</i> VII, 123. Elio Campridio. <i>Hist. Aug., Ale. Sev.</i> XXVI, 8. <i>Notitia. Regio IX</i>, 25.</p> <p>ALFANO, C. En VV.AA. (1992-93): 11-21. CASTAGNOLI, F. (1941): 59-69. COARELLI, F. En STEINBY, E.M. (ed.) (1996): T. III. 107-109. DE RACHEWILTZ, B. y PARTINI, A.M. (1999): 89-96. MALAISE, M. (1972). <i>Inventaire...</i>: 187-192. PLATNER, S.B. y ASHBY, T. (1929): 283-285. RICHARDSON, L. (1992): 212.</p> |
| 4 | AULA ISIACA | S. I a.C. - I d.C. | En la Regio X, actualmente bajo la basílica de la <i>Domus Flavia</i> . | <p>BEYEN, H.G. (1938-60): I, 22 y II, 16-22. IACOPI, I. (1997): 42-43. MALAISE, M. (1972). <i>Inventaire...</i>: 215-219.</p> |

| Nº | NOMBRE | DATACIÓN | UBICACIÓN | SELECCIÓN DE INSCRIPCIONES, FUENTES Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS |
|----|---|-------------------------------|--|--|
| 5 | PIRÁMIDE DE CAYO CESTIO 'META REMI' | Siglo I a.C. (Ca. 12 a.C.) | Regio XIII. Junto a la actual Puerta de San Pablo (<i>Porta Ostiensis</i>) | CIL VI 1374 CIL VI 1375 |
| | | | | Cicerón. <i>Phil.</i> III, 10 |
| | | | | DE RACHEWILTZ, B. y PARTINI, A.M. (1999): 100-101. PLATNER, S.B. y ASHBY, T. (1929): 478. |
| 6 | SERAPEO DEL QUIRINAL | Ca. 215 d.C. | Ubicado en la Regio VI, muy cerca de la actual <i>Piazza del Quirinale</i> . | CIL VI 570 CIL VI 573 |
| | | | | <i>Curiosum. Regio VI</i> , 3-4. Elio Sparciano. <i>Hist. Aug.</i> , Car. IX, 10 <i>Notitia. Regio VI</i> , 2-3. |
| | | | | DE RACHEWILTZ, B. y PARTINI, A.M. (1999): 86. HÜLSEN, C. (1895): 39-59. MALAISE, M. (1972). <i>Inventaire...</i> : 180-182. PLATNER, S.B. y ASHBY, T. (1929): 487. |
| 7 | ISEUM METELLINUM o ISEO DEL MONTE CELIO | ¿? | En el vicus <i>Metellinus</i> de la Regio II, cerca de la actual iglesia de <i>Santa Maria della Navicella</i> o <i>Santa Maria in Domnica</i> . | CIL VI 354 |
| | | | | Trebelio Polión. <i>Hist. Aug.</i> , <i>Tyr. Trig.</i> XXV, 4 <i>Mirabilia Urbis Romae</i> , XXVI |
| | | | | DE RACHEWILTZ, B. y PARTINI, A.M. (1999): 81-83. JORDAN, H. y HÜLSEN, C., (1871-1906): Vol. I, 68, 75 ss. LAFAYE, G. (1884): 202-203. MALAISE, M. (1972). <i>Inventaire...</i> : 167-171. PLATNER, S.B. y ASHBY, T. (1929): 285. RICHTER, O. (1901): 14-15. |
| 8 | TEMPLO DE ISIS EN EL FORO BOARIO | ¿? | Regio XI. En el Foro Boario, cerca de la actual iglesia de <i>Santa Maria in Cosmedin</i> . | COARELLI, F. En BIANCHI, U. y VERMASEREN, M.J. (ed.) (1982): 53-58. DE RACHEWILTZ, B. y PARTINI, A.M. (1999): 96. LOLLIO, O. <i>et. al.</i> (1995): 78. MALAISE, M. (1972). <i>Inventaire...</i> : 222. |
| 9 | ISEO DE SANTA SABINA | ¿? | En la Regio XIII, cerca de la actual Santa Sabina. | DE RACHEWILTZ, B. y PARTINI, A.M. (1999): 98-99. MALAISE, M. (1972). <i>Inventaire...</i> : 225-228. |
| 10 | TEMPLUM ISIDIS IUXTA OVILLA | ¿? | Regio VII. En la actual iglesia de <i>S. Marcello al Corso</i> . | CIL VI 5* |
| | | | | Juvenal. <i>Sat.</i> VI, 529 |
| | | | | DE RACHEWILTZ, B. y PARTINI, A.M. (1999): 87. GRAEVIUS, J.G. (1722): T. III, 615. MALAISE, M. (1972). <i>Inventaire...</i> : 184, 188. NIBBY, A. <i>et al.</i> (1818): Libro IV, Cap. X, 113. |

AMPARO ARROYO DE LA FUENTE

| Nº | NOMBRE | DATACIÓN | UBICACIÓN | SELECCIÓN DE INSCRIPCIONES, FUENTES Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS |
|----|--|----------|---|--|
| 11 | <i>TEMPLUM ISIDIS EN VIA APPIA</i> | ¿? | <i>Regio XII.</i> En la actual iglesia de <i>S. Nereo e Achilleo</i> , cerca de las Termas de Caracalla. | DE RACHEWILTZ, B. y PARTINI, A.M. (1999): 96-97. MALAISE, M. (1972). <i>Inventaire...</i> : 224. |
| 12 | <i>ISIDE ATHENADORIA</i> | ¿? | <i>Regio XII.</i> En los jardines de Santa Prisca. | <i>Curiosum. Regio XII</i> , 5-6. <i>Notitia. Regio XII</i> , 5-6. DE RACHEWILTZ, B. y PARTINI, A.M. (1999): 96-97. MALAISE, M. (1972). <i>Inventaire...</i> : 222-224. PLATNER, S.B. y ASHBY, T. (1929): 286. |
| 13 | <i>ISIS PATRICIA</i> | ¿? | Entre las regiones IV y V. En el Esquilino era venerada una <i>Isis Patricia</i> , que debería su nombre al <i>Vicus Patricius</i> , cerca de la actual iglesia de <i>Santa María Maggiore</i> , entre ésta y <i>Santa Pudenziana</i> . | <i>Curiosum. Regio V</i> , 12 <i>Notitia. Regio V</i> , 12 DE RACHEWILTZ, B. y PARTINI, A.M. (1999): 84. JORDAN, H. y HÜLSEN, C., (1871-1906): Vol. I, 339-340. LAFAYE, G. (1884): 210. MALAISE, M. (1972). <i>Inventaire...</i> : 178. PLATNER, S.B. y ASHBY, T. (1929): 286. |
| 14 | <i>TEMPLO DE ISIS Y SERAPIS. AEDICULA ISIDIS</i> | ¿? | En la <i>Regio IV</i> , en la ubicación actual de los jardines de <i>Santa María Nova</i> o <i>Santa Francesca Romana</i> . | DE RACHEWILTZ, B. y PARTINI, A.M. (1999): 84. MALAISE, M. (1972). <i>Inventaire...</i> : 177-178. |
| 15 | <i>TEMPLUM ISIDIS ET SERAPIDIS</i> | ¿? | Ubicado en un lugar indeterminado de la <i>Regio I</i> . | DE RACHEWILTZ, B. y PARTINI, A.M. (1999): 81. GRAEVIUS, J.G. (1722): T. III, 99. |
| 16 | <i>SACELLO DI S. MARTINO AI MONTI</i> | ¿? | En la <i>Regio V</i> Larario dedicado a los dioses alejandrinos, presidido por Isis, y ubicado en una rica casa patricia de edad constantiniana, cerca de la actual iglesia de <i>S. Martino ai Monti</i> . | DE RACHEWILTZ, B. y PARTINI, A.M. (1999): 84-86. MALAISE, M. (1972). <i>Inventaire...</i> : 176-177. |
| 17 | <i>AEDIS ISIDIS NAUMACHIAE</i> | ¿? | <i>Regio XIV</i> En <i>Vigna Bonelli</i> , cerca de la antigua <i>Via Portuense</i> . | DE RACHEWILTZ, B. y PARTINI, A.M. (1999): 99. GRAEVIUS, J.G. (1782): Vol. III, 378. |
| 18 | <i>ARA ISIDIS AELIANAE</i> | ¿? | Ubicado en un lugar indeterminado de la <i>Regio I</i> . | DE RACHEWILTZ, B. y PARTINI, A.M. (1999). P. 81. GRAEVIUS, J.G. (1722): T. III, 99. |

| Nº | NOMBRE | DATACIÓN | UBICACIÓN | SELECCIÓN DE INSCRIPCIONES, FUENTES Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS |
|----|----------------------|----------|---|--|
| 19 | <i>'META ROMULI'</i> | ¿? | <i>Regio XIV</i> Entre el Mausoleo de Adriano y el Vaticano, en la intersección de la <i>Via Cornelia</i> y la <i>Via Triumphalis</i> | LANCIANI, R. (1892): 271-272. PLATNER, S.B. y ASHBY, T. (1929): 340. |
| 20 | NECRÓPOLIS EGIPCIA | ¿? | <i>Regio XIV</i> . En el Vaticano. | DE RACHEWILTZ, B. y PARTINI, A.M. (1999): 99. MALAISE, M. (1972). <i>Inventaire...</i> : 229-232. |

FUENTES Y TEXTOS CITADOS

- APIANO. 1985. *Historia Romana. Vol III. Guerras Civiles (Libros III-V)*. Madrid. Traducción y notas de Antonio Sancho Royo.
- APULEYO, L. 1978. *Las Metamorfosis - El Asno de Oro*. Madrid. Introducción, traducción y notas de Lisardo Rubio Fernández.
- CASIO, D. 2004. *Historia Romana. Libros I-XXV*. Madrid. Introducción, traducción y notas de Domingo Plácido Suárez.
- CASIO, D. 2004. *Historia Romana. Libros XXXVI-XLV*. Madrid. Traducción y notas de José M^a Candau Morón y M^a Luisa Puertas Castañón.
- CICERÓN, M.T. 1994. *Catilinarias y Filípicas*. Madrid. Edición, introducción y notas de Pere J. Quetglas. Introducción de Juan Bautista Calvo.
- EUTROPIO. 1999. *Breviario*. Madrid. Incluye también la obra de Aurelio Víctor, *'Libro de los Césares'*. Introducción, traducción y notas de Emma Falque.
- HOMERO. 2000. *Odisea*. Madrid. Introducción de Carlos García Gual, traducción de José Manuel Pabón.
- JOSEFO, F. 2001. *La guerra de los judíos. Vol. II. Libros IV-VII*. Madrid. Traducción y notas de Jesús M^a Nieto Ibáñez.
- JOSEFO, F. 2002. *Antigüedades judías*. Madrid. Edición de José Vara Donado.
- JUVENAL, D.J. 1991. *Sátiras*. Madrid. Introducciones generales de Manuel Balasch y Miquel Dolç. Introducciones particulares, traducción y notas de Manuel Balasch.
- LUCANO, M.A. 1984. *Farsalia*. Madrid. Introducción, traducción y notas de Antonio Holgado Redondo.
- OVIDIO, P. 1989. *Amores - Arte de amar - Sobre la cosmética del rostro femenino - Remedios contra el amor*. Madrid. Traducción, introducción y notas Vicente Cristóbal López.
- OVIDIO, P. 2009. *Metamorfosis*. Madrid. Edición y traducción de Consuelo Álvarez y Rosa M^a Iglesias.
- PLUTARCO. 1995. *Sobre Isis y Osiris*. Edición bilingüe griego-castellano con introducción, traducción y comentario por Manuela García Valdés. Publicado por el Istituti editoriali e poligrafici internazionali. Pisa-Roma.
- PLUTARCO. 2007. *Vidas paralelas. Demetrio-Antonio*. Madrid. Introducción, traducción y notas de Juan Francisco Martos Montiel.

- PROPERCIO, S.A. 1989. *Elegías*. Madrid. Introducción, traducción y notas de Antonio Ramírez de Verger.
- SÍCULO, D. 2004. *Biblioteca Histórica. Libros I-III*. Madrid. Introducción, traducción y notas de Manuel Serrano Espinosa. Texto (casi completo) y traducción inglesa en http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Diodorus_Siculus/home.html
- SUETONIO, C. 1992. *Vida de los Doce Césares (2 vols.)*. Madrid. Introducción general de Antonio Ramírez de Verger. Traducción de Rosa M^a Agudo Cubas.
- TÁCITO, C. 1997. *Historias*. Madrid. Introducción, traducción y notas de José María Requejo.
- TÁCITO, C. 2008. *Anales (2 vols.)*. Madrid. Introducción general, traducción y notas de José Luis Moralejo.
- TERTULIANO, Q.S.F. 2001. *Apologético. A los gentiles*. Madrid. Introducción, traducción y notas de Carmen Castillo García.
- TERTULIANO, Q.S.F. 2004. *Ad nationes*. Introducción, traducción y notas de Jerónimo Leal. Madrid.
- TÍBULO, A. 1994. *Elegías*. Madrid. Introducción, traducción y notas de Juan Luis Arcaz Pozo.
- VALERIO, P. 2003. *Hechos y dichos memorables. Vol I (Libros I-VI) - Vol. II (Libros VII-IX)*. Madrid. Introducción, traducción y notas de Santiago López Moreda, M^a Luisa Harto Trujillo y Joaquín Villalba Álvarez.
- VITRUVIO, M. 1995. *Los Diez Libros de Arquitectura*. Madrid. Introducción por Delfín Rodríguez Ruiz. Versión española de José Luis Oliver.

CORPUS DE INSCRIPCIONES

AE: *L'Année Épigraphique*.

L'Année Épigraphique. Revue des publications épigraphiques relatives à l'Antiquité romaine. 1888-... París. Centre National de la Recherche Scientifique. On line en <http://www.anneeepigraphique.msh-paris.fr/>

CIL: *Corpus Inscriptionum Latinarum*.

Corpus Inscriptionum Latinarum. 1853-... Berlín. Academia de Ciencias y Humanidades. On line en <http://cil.bbaw.de>.

ILS: *Inscriptiones Latinae Selectae*.

DESSAU, H. (ed.). 1962. *Inscriptiones Latinae Selectae (5 vols.)*. Tercera edición. Berlín.

ILLRP: *Inscriptiones Latinae Liberae Rei Publicae*.

DEGRASSI, A. 1957-1965. *Inscriptiones Latinae liberae rei publicae (3 vols.)*. Florencia.

NS: *Notizie degli Scavi*.

Notizie degli Scavi di Antichità comunicate alla R. Accademia dei Lincei per ordine de S.E. il Ministro della Pub. Istruzione. 1882. Roma.

RICIS: *Recueil des inscriptions concernant les cultes isiaques*.

BRICAULT, L. 2005. *Recueil des inscriptions concernant les cultes isiaques (3 vols.)*. París.

SIRIS: *Sylloge Inscriptionum Religionis Isiacae et Sarapiacae*.

VIDMAN, L. 1969. *Sylloge Inscriptionum Religionis Isiacae et Sarapiacae*. Berlín.

Suppl. It.: *Supplementa Italica. Nuova Serie*.

Supplementa Italica Nuova Serie. 1981-... Unione Accademica Nazionale. Roma.

BIBLIOGRAFÍA

- ADEMBRI, B. (ed.). 2006. *Suggestioni egizie a Villa Adriana*. Milán.
- ALFÖLDI, A. 1937. *A Festival of Isis in Rome under the Christian Emperors of the IVth*. Budapest.
- ALFÖLDI, A. 1954. «Isiskult und Umsturtzbewegung im letzten Jahrhundert der römischen Republik». *Schweizer Münzblätter (Gazette Numismatique Suisse)* V (1954): 25-31.
- ARROYO, A. 2013. «Iconografía egíptizante en la zona de Campania». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, t. 26, 2013, pp. 13-50.
- ARROYO, A. 2013. «Un ejemplo del sincretismo greco-egipcio: Hermes-Anubis y Hermes-Thoth». En GARCÍA F., GONZÁLEZ, P., HERNÁNDEZ, F. y OMATOS, O. (2013). *TH ΓΛΩΣΣΑ ΜΟΥ ΕΛΩΣΑΝ ΕΛΛΗΝΙΚΗ*. Homenaje a la profesora Penélope Stavrianopulu. Berlín, 2013. Pp. 59-84
- BAYET, J. 1984. *La religión romana: historia política y psicológica*. Madrid.
- BEYEN, H.G. 1938-60. *Die Pompejanische Wanddekoration vom zweiten bis zum vierten Stil*. La Haya.
- BIANCHI, U. y VERMASEREN, M.J. (ed.). 1982. *La soteriologia dei culti orientali nell'Impero romano*. Atti del Colloquio internazionale su la soteriologia dei culti orientali nell'Impero romano. Roma, 24-28 settembre 1979. Leiden.
- BONI, G. 1913. «Recent discoveries on the Palatine Hill». *Journal of Roman Studies*, n. 3 (1913): 242-252.
- BRADY, T.A. 1978. *Serapis & Isis. Collected Essays*. Chicago.
- CARCOPINO, J. 2007. *Julio César: el proceso clásico de la concentración del poder*. Madrid.
- CASTAGNOLI, F. 1941. «Gli edifici rappresentati in un rilievo del sepolcro degli Haterii». *Bollettino della Commissione Archeologica Comunale di Roma.*, 69 (1941): 59-69.
- CASTAGNOLI, F. 1980. *Topografía di Roma antica*. Turín.
- CAYÓN, J.R. 1984. *Los sestercios del imperio romano. Vol I.: De Pompeyo Magno a Matidia (Del 81 a. C. al 117 d. C.)*. Madrid.
- Curiosum Urbis Romae Regionum XIII – Notitia Urbis Romae*. On-line en http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Gazetteer/Places/Europe/Italy/Lazio/Roma/Rome/_Texts/Regionaries/home.html.
- DE RACHEWILTZ, B. y PARTINI, A.M. 1999. *Roma Egizia. Culti, templi e divinità egizie nella Roma imperiale*. Roma.
- FALCONIERI, O. 1697. *De piramide Cestii Epulonis dissertatio*. Roma.
- GRAEVIUS, J.G. 1722. *Thesaurus antiquitatum romanarum*. Venecia. Otra edición publicada en Venetiis en 1782. Edición completa on line en http://alfama.sim.ucm.es/dioscorides/consulta_libro.asp?ref=B19108060&idioma=0.
- GRIMAL, P. 1981. *Diccionario de Mitología Griega y Romana*. Barcelona.
- HARRIS, W.V. (ed.). 1999. *The transformation of Urbs Roma in late antiquity*. Portsmouth.
- Historia Augusta (3 vols.)*. 1919. Madrid. Traducido por Francisco Navarro y Calvo.
- HÜLSEN, C. 1895. «Il tempio del Sole nella Regione VII di Roma». *Bollettino della Commissione Archeologica Comunale di Roma.*, XXIII (1895): 39-59.
- HÜLSEN, C. 1909. *The Roman Forum: Its History and Its Monuments*. Roma.
- IACOPI, I. 1997. *La decorazione pittorica dell' Aula Isiaca*. Milán.
- JORDAN, H. y HÜLSEN, C. 1871-1906. *Topographie der Stadt Rom im Altertum*. Berlín.
- KELLY, S. 1975. *The Cult of Isis among Women in the Graeco-Roman World*. Leiden.

- KIRCHER, A. 1652. *Oedipus Aegyptiacus hoc est Vniuersalis hieroglyphicae veterum doctrina temporum iniuria abolitae instauratio*. Roma.
- KÖBERLEIN, E. 1962. *Caligula und die ägyptischen Kulte*. Meisenheim.
- LAFAÏE, G. 1884. *Histoire du culte des divinités d'Alexandrie hors de l'Égypte*. Paris.
- LANCIANI, R. 1892. *Pagan and Christian Rome*. Boston-Nueva York. On line en http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Gazetteer/Places/Europe/Italy/Lazio/Roma/Rome/_Texts/Lanciani/LANPAC/6*.html#sec14.
- LANCIANI, R. 1994. *Storia degli scavi di Roma e notizie intorno le collezioni romane di antichità. Volume Quinto: Dalla elezione di Paolo V alla morte di Innocenzo XII (16 maggio 1605 - 27 settembre 1700)*. Roma.
- LING, R. 1991. *Roman Painting*. Cambridge.
- LOLLIO, O., PAROLA, G. y TOTI, M.P. 1995. *Le Antichità Egiziane di Roma Imperiale*. Roma.
- LO SARDO, E. (ed.). 2008. *La Lupa e la Sfinge. Roma e l'Egitto dalla storia al mito*. Catálogo de la Exposición. Roma, Museo Nazionale di Castel Sant'Angelo (11 Iuglio - 9 novembre 2008). Milán.
- MALAISE, M. 1972. *Inventaire préliminaire des documents égyptiens découverts en Italie*. Leiden.
- MALAISE, M. 1972. *Les conditions de pénétration et de diffusion des cultes égyptiens en Italie*. Leiden.
- MANERA, F. y MAZZA, C. 2001. *Le collezioni egizie del Museo Nazionale Romano*. Ministero per i Beni e le Attività Culturali. Soprintendenza Archeologica di Roma. Milán.
- MATTINGLY, H. y SYDENHAM, E.A. 1923. *The Roman Imperial Coinage. Vol. I. Augustus to Vitellius*. Londres.
- MEYBOOM, P.G.P. 1995. *The Nile Mosaic of Palestrina. Early Evidence of Egyptian Religion in Italy*. Leiden.
- MIRABILIA ROMAE ADONDE SE TRATA DELAS IGLESIAS, Reliquias, Stationes, y de las Indulgencias desta santa Ciudad a sy dentro como fuera de sos muros. CON EL CATALOGO DELLOS Sumes Pontífices, Emperadores, y de otros Príncipes Cristianos, Con la Guia Romana, que enseña los forasteros a halhar las cosas de Roma mas notables. Con la Antigüedad della mesma Ciudad de Roma hecha por ANDREAS PALLADYO. Con el Itinerario de diuersas tyerras, y con la Sinificacion, Bendición, y Virtud delos Agnusdey Benditos. 1573. Roma.
- MYLONAS, G.E. (ed.). 1953. *Studies presented to David Moore Robinson*. Saint Louis.
- NIBBY, A., NARDINI, F., FALCONERI, O. y VACCA, F. 1818. *Roma Antica*. Roma.
- PICARD, G.C. 1970. *Roman Painting*. Londres.
- PLATNER, S.B. y ASHBY, T. 1929. *A Topographical Dictionary of Ancient Rome*. Londres. On-line en: http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Gazetteer/Places/Europe/Italy/Lazio/Roma/Rome/_Texts/PLATOP*/.
- RICHARDSON, L. 1992. *A new topographical dictionary of ancient Rome*. Baltimore.
- RICHTER, O. 1901. *Topographie der Stadt Rom*. Munich.
- RIELLO, J.M. 2002. «Sobre una temprana traducción española de Palladio». *Anales de Historia del Arte* 12 (2002): 93-128. On line en <http://revistas.ucm.es/ghi/02146452/articulos/ANHA0202110093A.PDF>.
- RIZZO, G.F. 1936. *Monumenti della pittura antica scoperti in Italia. Sec. III. Vol. 2. Le pitture dell'Aula Isiaca di Caligola*. Roma.
- SALEM, M.S. 1937. «The 'Lychnapsia Philocaliana' and the Birthday of Isis». *Journal of Roman Studies*, vol. 27, part 2 (1937): 165-167.

Stanford Digital 'Forma Urbis Romae Project'. 2002-2003. Stanford University and the Sovrain-tendenza ai Beni Culturali del Comune di Roma. On-line en <http://formaurbis.stanford.edu/>

STEINBY, E.M. (ed.). 1996. *Lexicon Topographicum Urbis Romae*. Roma.

VALENTINI, R. y ZUCCHETTI, G. 1940. *Codice topografico della città di Roma, I*. Roma.

VV.AA. 1992-93. *Atti del VI Congresso Internazionale di Egittologia (2 vols.)*. Torino, 1-8 settembre 1991. A cura dell'Accademia delle Scienze di Torino.

WITT, R.E. 1974. *Isis in the Graeco-Roman World*. Nueva York.